

¿Cuál es el
DÍA DE REPOSO
CRISTIANO?

¿Cuál es el DÍA DE REPOSO CRISTIANO?

por Herbert W. Armstrong

Capítulo I	UN PACTO ESPECIAL Y ETERNO	16
Capítulo V	¿QUÉ DÍA PARA LOS CRISTIANOS GENUINOS?	43
Capítulo VI	¿POR QUÉ FUERON ENCLAVADOS ISRAEL Y ARABIA?	57
Capítulo VII	EL SÁBADO EN EL NUEVO TESTAMENTO	64
Capítulo VIII	LA RESPONSABILIDAD DEL LA COMUNITARIANISMO	74

Este folleto no es para la venta.
Es publicado por la Iglesia de Dios
Universal y distribuido gratuitamente
como un servicio educativo para el
beneficio del público.

Es propiedad.
Copyright © 1984, Iglesia de Dios Universal
Reservados todos los derechos.

Contenido

Capítulo I

¿ES ACASO IMPORTANTE? 1

Capítulo II

¿QUIÉN CREÓ Y ESTABLECIÓ
EL DÍA DE REPOSO? 11

Capítulo III

FUE DIOS, NO MOISÉS, QUIEN
DIO LA LEY 23

Capítulo IV

UN PACTO ESPECIAL Y ETERNO 35

Capítulo V

¿QUÉ DÍA PARA LOS
CRISTIANOS GENTILES? 48

Capítulo VI

POR QUÉ FUERON ESCLAVIZADAS
ISRAEL Y JUDÁ 57

Capítulo VII

EL SÁBADO EN EL NUEVO
TESTAMENTO 64

Capítulo VIII

LA ASOMBROSA VERDAD SOBRE
LA COMUNIÓN CRISTIANA 79

¿Tiene alguna importancia observar un día de reposo? ¿Es acaso importante cuál es el día que observamos? Según la Biblia, ¿es el domingo el día del Señor? ¿Fue dado el sábado únicamente al pueblo judío, mientras que a los cristianos se les ordena guardar el domingo como día del Señor?

¿ES ACASO IMPORTANTE?

CIERTAMENTE, la mayoría de las personas que profesan el cristianismo aceptan el domingo como “día del Señor”. Los musulmanes observan el viernes. Algunas religiones no observan ningún día.

Y hay quienes insisten que el séptimo día de la semana, el sábado, es el que debemos guardar como día de reposo, y que el no observarlo constituye un PECADO cuyo castigo será la MUERTE ETERNA.

¡Esta es una afirmación muy seria!
Pocos la toman en serio, mas ello no la desmiente ni borra su gravedad. ¿Ha estudiado usted con seriedad esta cuestión alguna vez?

Si alguien me informara que mi casa está en llamas, no me reiría ni le restaría importancia al asunto. Averiguaría para ASEGURARME. Si la persona se ha equivocado, por lo menos sabría que mi casa está intacta. Hace muchos años aprendí que es muy peligroso dar las cosas por hechas descuidadamente. Es más sensato y seguro *conocer todos los hechos* y después llegar a una conclusión.

¡Y la VIDA ETERNA del hombre es muchísimo más valiosa que su casa!

Hoy, pocos saben que hubo una acalorada polémica

durante los tres primeros siglos de la era cristiana. La controversia giraba en torno a cuál habría de ser el día de reposo cristiano: el sábado o el domingo. Hubo violencia y derramamiento de sangre; millones de personas fueron torturadas y muertas.

¿QUIÉN TIENE RAZÓN? Y al fin y al cabo, ¿es acaso importante?

Los tiempos cambiantes

Hace años me vi obligado a encarar este dilema. Mi esposa me dijo haber encontrado en la Biblia que los cristianos están obligados a guardar el sábado desde la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado. La afirmación me sacó de quicio, me enfureció en extremo. Esto para mí era un exagerado fanatismo. ¡Tenía muchos argumentos en contra!

—¿Quieres decir que todas estas iglesias están en el error? —le dije con indignación.

Me vi precisado a estudiar el asunto, ¡A EXAMINAR TODOS LOS HECHOS! Fui provocado a emprender una investigación seria. No pude pasar por alto el asunto. Tenía que vivir con él . . . pues ¡había invadido mi propio hogar!

¿No debemos adaptar nuestra religión a los tiempos cambiantes? Después de todo, ¿no se escribió la Biblia hace más de 1.900 años? ¡Hoy vivimos en un mundo diferente! Este es uno de los argumentos. Sin embargo, ¿tenemos el derecho de ingeniar, por el razonamiento humano, nuestra propia religión? ¿Haremos *nosotros* las decisiones sobre nuestro propio destino en el juicio final? ¡Quizá sea mejor que busquemos la VERDAD!

Algunos preguntarán: “¿Cómo puede este mundo, tal como está organizado hoy, reposar en el séptimo día de la semana, el sábado? Todas sus actividades y sistemas giran en torno a la observancia del domingo”.

Otros dicen: “Supongamos que nos hallamos de viaje en un barco. ¿Es de esperar que detengan los motores y que el barco suspenda su marcha al anochecer del viernes?”

“¿Y los servicios públicos en las grandes ciudades: la electricidad, el agua, el gas? ¿Deben los departamentos de policía cerrar sus puertas y conceder un día de fiesta a los criminales?”

“Supongamos que la nación está en guerra. ¿Deben los ejércitos suspender la lucha al caer el sol el viernes? ¿Quizá el enemigo no lo vea de la misma manera!”

“¿Acaso no se ha perdido el cómputo del tiempo? ¿Cómo podemos saber si el sábado de hoy es el mismo día de la semana que fue en la creación o en los tiempos de Moisés?”

Algunos dirán, en conclusión: “¿*Qué importa* que guardemos uno u otro día, o que no guardemos ninguno?”

Estas preguntas y muchas más deben ser contestadas... ¡y lo serán en este libro!

En un mundo donde el cristianismo tradicional guarda el domingo y donde la mayoría de las personas no observan seriamente ningún día como sagrado, ¿CÓMO PODEMOS SABER LA VERDAD?

¿Existe alguna AUTORIDAD SUPREMA con poder de vida o muerte sobre nuestra eternidad, con poder para declarar y hacer valer la verdadera respuesta?

¿Con qué autoridad observan los cristianos el domingo, los musulmanes el viernes, los sabatarios el sábado y otros ningún día?

¿Existe alguna *autoridad* para observar el viernes, el sábado o el domingo? Está claro que no todos reconocen una misma autoridad.

Si Dios no existe

Permítaseme declarar desde un principio que *si Dios no existe*, si dejamos a Dios fuera de este asunto, entonces ¡no tiene importancia alguna!

No puedo imaginar cómo, con base en razonamientos puramente humanos y sin tener en cuenta una AUTORIDAD SUPREMA, pueda tener importancia alguna el día que guardemos ni el hecho de observarlo o no.

Pero el Dios Todopoderoso y Creador ¡sí existe! Su existencia se comprueba fácilmente. Su poder y su divinidad son claramente visibles en la creación misma. Sí, Dios está en el asunto, aunque el hombre no quiera reconocerlo. Ese gran Dios ha puesto inexorablemente en vigor leyes invisibles que gobiernan esta misma cuestión. ¡Aquel Dios y aquellas leyes EXISTEN, VIVEN y ACTÚAN! Y su existencia y sus efectos no

dependen del simple hecho de que un solo hombre o toda la humanidad los reconozcan.

¡El Dios Todopoderoso posee las llaves de la vida y la muerte! ¡Es Él quien determinará nuestro DESTINO ETERNO! Esta es la razón por la cual este asunto sí tiene importancia para nuestro bienestar ahora . . . y para nuestra eternidad.

Así, pues, debemos resolver de una vez por todas qué o quién es la AUTORIDAD SUPREMA por la cual seremos juzgados. ¿Explica esta autoridad *por qué* es importante y cuáles son las *consecuencias* de la obediencia o la negligencia?

Hace algún tiempo, cierta autoridad religiosa declaró que si buscamos en la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, no hallaremos una sola línea que autorice la observancia del domingo, que la Biblia manda santificar el séptimo día o sábado y que toda la autoridad para la observancia del domingo se basa en los edictos del hombre.

Se afirma que la autoridad de Jesucristo ha sido *reemplazada* por una serie de dirigentes humanos, lo cual sin duda resultará sorprendente para muchos creyentes.

¿Cuál es, entonces, la VERDAD?

¿Se ha detenido usted alguna vez a probar la existencia de Dios? ¿Es posible DEMOSTRAR, con pruebas positivas e irrefutables, que Dios es el Creador y que Él gobierna como AUTORIDAD SUPREMA E INFALIBLE sobre toda su obra, sobre el universo entero?

Sí, *es posible demostrarlo*, ¡siempre y cuando uno esté dispuesto a aceptar la verdad! Le ofrecemos esa prueba en un folleto gratuito titulado *¿Existe Dios?*

¿Se puede PROBAR también que la Santa Biblia es la PALABRA AUTORIZADA DE DIOS, su mensaje inspirado y su manual de instrucciones para la humanidad, y la única AUTORIDAD INFALIBLE por la cual será JUZGADA la humanidad?

Sí, *esto también se puede comprobar*, ¡si se tiene el valor de aceptar la VERDAD!

La Biblia nos dice que Jesucristo es el fundador de la verdadera Iglesia de Dios del Nuevo Testamento.

¿Cuándo estableció Cristo su Iglesia?

¿Cuándo fundó Cristo realmente la Iglesia de Dios? ¿Lo

hizo siendo aún humano mortal, o después de su resurrección y ascensión al cielo?

Durante su vida humana, Jesús se limitó a enseñar su MENSAJE, su EVANGELIO, a sus discípulos. Pero la Iglesia de Dios fue fundada el día de Pentecostés en el año 31 D.C., DESPUÉS de que Cristo resucitó, fue glorificado y ascendió al trono de Dios en el cielo.

En el capítulo 16 de Mateo, Jesús acababa de preguntarles a sus discípulos quién creían ellos que era Él. Pedro había respondido que Él era el Cristo o el Mesías que había sido profetizado: el Hijo del Dios viviente, a lo cual Jesús respondió que ningún hombre se lo había revelado sino su PADRE que está en los cielos.

Entonces prosiguió Jesús: “Y yo también te digo, que tú eres Pedro [la palabra griega inspirada: *petros*, significa una piedra diminuta, una piedrecita], y sobre esta roca [la palabra griega inspirada: *petra*, significa una roca de gran tamaño o una masa rocosa] edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18).

Ahora bien, se afirma que la piedra sobre la cual fue fundada la Iglesia se refiere a Pedro y no a Cristo, pero nótese el verdadero significado, escrito originalmente por Mateo en el idioma griego. Las versiones de la Biblia en español son traducciones del texto griego.

A Pedro también se le llamaba Cefas (*kefas* en griego, del arameo *kefa*). En Juan 1:40-42 se relata cómo Andrés, hermano de Simón Pedro, encontró a éste y lo llevó ante Jesús. “Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro [piedra])”, (versículo 42). El vocablo piedra en español viene del griego *petros*, que significa una piedra diminuta. También la voz griega *kefas* significa lo mismo, una piedra pequeña, y se refiere definitivamente a un ser humano.

Pero cuando Jesús dijo: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia” (Mateo 16:18), la palabra griega escrita por Mateo no fue ni *kefas* ni *petros*, sino *petra*, que significa una GRAN ROCA MACIZA.

“... y la roca era Cristo”

Veamos algunos otros pasajes donde se utiliza esta misma voz griega *petra*.

En Mateo 7:24 Jesús habló del hombre que construyó su casa sobre la *ROCA*. La voz griega empleada en este versículo es *petra*. ¿Sería posible construir sobre un guijarro o piedra diminuta una casa tan firme que no pudiera ser derrumbada? ¡Desde luego que no! En el siguiente versículo Jesús dijo que la casa no cayó a pesar de las lluvias torrenciales, las inundaciones, los fuertes vientos, porque aquella casa había sido construida sobre la *ROCA*. Por lo tanto, ¡la palabra *petra* denota grandeza, solidez, firmeza! También se define como una masa rocosa.

En Mateo 27:60 se dice que el sepulcro donde fue enterrado Jesús después de la crucifixión fue labrado en la *PEÑA*, ¡en la *petra*! Se trata de una masa rocosa y no de una piedrita. Su tamaño era lo suficientemente grande como para labrar en ella una tumba familiar. Yo he visto aquella roca y he caminado dentro de aquel sepulcro. Es una roca enorme, no una piedra pequeña.

¡El vocablo griego *petra* no puede referirse a Pedro sino al Cristo glorificado! Hablando de los israelitas bajo el mando de Moisés en el desierto, Pablo escribió: "... porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo" (I Corintios 10:4).

Según el léxico de Liddell-Scott: "No hay ningún ejemplo entre los buenos autores que se emplee *πέτρα* [*petra*] en el sentido de *πέτρος* [*petros*]". Al contrario, se hace la distinción entre *petra* y *petros*.

En lenguaje sencillo, la *petra* era Cristo, pero la piedra pequeña, *petros* o *kefas*, era Simón Pedro.

¡Eso resuelve el dilema de una vez por todas!

Cristo es la cabeza de la Iglesia

¿Era Pedro la cabeza de la Iglesia? ¿Qué dijo él mismo al respecto?

Refiriéndose a Cristo y a la Iglesia, Pedro escribió lo siguiente: "Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion [la Iglesia] la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca

que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados” (I Pedro 2:6-8).

En este pasaje Pedro se dirige a la Iglesia y cita Isaías 28:16: “He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable”. Esto representa a Cristo como aquel CIMIENTO de la Iglesia sobre el cual ésta se fundó. La Iglesia de Dios se edificó sobre Cristo, la ROCA (su cimiento), y no sobre Pedro, la piedra.

En el pasaje de I Pedro 2, la palabra “piedra” en cada caso se ha traducido del griego *lithos* y no de *petros*. *Lithos* se define como una piedra, una piedra de molino o de tropiezo. La misma palabra se utiliza para las piedras con las cuales se construyó el templo, y también para la piedra que se utilizó para cerrar el sepulcro de Jesús. Sin embargo, la palabra “roca”, en el versículo 8, se traduce del griego *petra*, que significa una roca maciza. Representa a Cristo como la CABEZA de la Iglesia, no a Pedro.

La Iglesia se describe en Efesios 2:20 como edificada “sobre el fundamento de los apóstoles y profetas [incluyendo a los profetas del Antiguo Testamento], siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Aquí se afirma claramente que Jesucristo es el JEFE o la CABEZA de la Iglesia.

El VERDADERO FUNDAMENTO de la Iglesia es Cristo: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (I Corintios 3:11).

Cristo nunca abandonó a sus discípulos ni renunció a su autoridad en favor de ningún ser humano. Él mismo afirmó: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). En Apocalipsis 1:13, 18 Cristo se representa como la cabeza *viviente*, espiritualmente en medio de la Iglesia.

¿Quién es, según la Palabra de Dios, la CABEZA VIVIENTE de la Iglesia? “Cristo es CABEZA de la Iglesia” (Efesios 5:23). Leemos esto también en Efesios 4:15; 1:22; Colosenses 1:18; 2:19.

Jesucristo resucitó de entre los muertos y ¡VIVE hoy! ¿Por qué, entonces, siempre se le retrata o bien como una inútil criatura en los brazos de su mamá (dándole más gloria a la madre que a Cristo), o bien colgando *muerto* en la cruz? ¡JESUCRISTO ESTÁ VIVO HOY! Durante más de 1.900 años ha sido

la cabeza viviente y el sumo sacerdote de la Iglesia *verdadera*, la que Él edificó.

La autoridad es Cristo

La verdadera Iglesia del Nuevo Testamento fue fundada por JESUCRISTO, no por el apóstol Pedro. Fue el Cristo viviente quien fundó la Iglesia en el día de Pentecostés del año 31 D.C., DESPUÉS de su resurrección y ascensión al trono de Dios en los cielos. En ese día Jesucristo, tal como lo había prometido (Juan 16:7), envió su Espíritu Santo, el cual entró en sus discípulos. Por el Espíritu fueron bautizados, o sea introducidos, en la Iglesia.

La Iglesia de Dios no es un edificio o una catedral. La palabra "iglesia" viene del vocablo griego *ekklesia*, que significa una congregación de personas. La Iglesia de Dios está constituida por PERSONAS, por los hijos engendrados de Dios. Está constituida única y exclusivamente por aquellos que han sido engendrados por el Espíritu Santo de Dios.

"Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo", en el cuerpo de Cristo, la verdadera Iglesia de Dios (I Corintios 12:13). La palabra "bautizar" significa sumergir, introducir, incorporar. Al recibir el Espíritu de Dios, somos engendrados con la vida de Dios. Su Espíritu nos hace partícipes de la "NATURALEZA DIVINA" (II Pedro 1:4). Estos son los hijos engendrados de Dios y constituyen la Iglesia de Dios. Cuando *nazca* a una vida inmortal por la resurrección o *nazca* por un *cambio* instantáneo a la inmortalidad, al regreso de Cristo, ¡la IGLESIA de Dios se convertirá en el REINO de Dios!

O sea que fue Jesucristo quien fundó la Iglesia cuando envió desde el cielo el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. ¡El mismo Cristo resucitado y viviente ha sido la CABEZA de la verdadera Iglesia durante más de 1.900 años!

Hemos encontrado, pues, la ÚNICA AUTORIDAD INFALIBLE que puede resolver de una vez por todas esta controversia sobre el día de reposo.

Dicha AUTORIDAD SUPREMA es Jesucristo y su Palabra escrita: la Biblia.

Aun así, ¿es acaso importante?

Aunque Jesucristo sea la cabeza viviente de la verdadera

Iglesia, y aunque sea Él la autoridad suprema para solucionar este asunto, muchos sin duda preguntarán: “Y esto, ¿qué tiene que ver conmigo? Y aunque se trate de pecado, ¿qué importa?”

La mayoría de las personas no tienen a Dios en cuenta y toman el pecado a la ligera. Y como dije antes, si no se tiene en cuenta a Dios, entonces no puede tener importancia alguna el día que guardemos ni el hecho de observarlo o no.

¡Pero sí debemos tomar en cuenta a Dios! *Él está en el asunto.*

Es cierto que para la mayoría de las personas Dios no parece *real*. Sin embargo, nosotros somos creación de Dios. El Todopoderoso puso a la humanidad sobre la tierra con un PROPÓSITO. Sus leyes y decretos determinan nuestra felicidad, nuestro bienestar y éxito aquí y ahora . . . ¡y nuestro destino eterno! Cuando comparezcamos ante el tribunal divino en el juicio final, el juez no seremos *nosotros*.

El Dios Eterno creó todo el universo. Estableció, mantiene y *controla* todos los poderes, las fuerzas y las energías que hay en él. Él GOBIERNA su obra, y las leyes que puso en vigor determinan nuestro bienestar o falta del mismo. Sí, ¡es preciso tenerlo en cuenta, pues Él tiene una parte muy activa e importante en este asunto!

¿Está también implicado el tema del PECADO? ¿QUIÉN determina qué es pecado y qué importancia tiene?

La mayoría de las personas no saben qué es el pecado. Hay quienes dicen que bailar es pecado; otros lo niegan. Algunos dicen que es pecado fumar, y otros que no. Los conceptos y las IDEAS acerca del pecado varían según los individuos y según los grupos religiosos.

¡Pero esa ignorancia podría costar *muy cara!* Lo primero que debemos establecer es lo siguiente: El Dios Todopoderoso y viviente no nos permite decidir *qué* es pecado. ¡Él lo determina y nos obliga a decidir *si vamos a pecar o no!* Y la PAGA, el castigo, del pecado es MUERTE ETERNA (Romanos 6:23). ¡Esta pena es *real!* ¡Es un destino aterrador y espantoso!

Pecar es hacer lo que Dios dice es perjudicial para nosotros o para los demás. Pecar es hacer lo que nos *priva* de las bendiciones de Dios: de la paz, la felicidad, la seguridad, la

vida abundante y placentera, y de su don supremo: ¡la VIDA ETERNA!

Sí, el Cristo vivo y la Santa Biblia constituyen la única y suprema AUTORIDAD que puede poner fin a esta controversia de una vez por todas. ¡El tema de cuál es el día de reposo tiene que ver directamente con nuestra relación con Dios! Y de eso depende nuestro bienestar aquí y ahora, y nuestra ETERNIDAD. ¡Tiene una enorme importancia para Dios!

Jesucristo es la Palabra de Dios viva y *personal*, y la Sagrada Biblia es la Palabra de Dios *escrita*, por medio de la cual Cristo nos habla. Cristo es la CABEZA activa de la única Iglesia verdadera. ¡Él es la AUTORIDAD SUPREMA!

Ahora bien, veamos qué nos dice Cristo por medio de la Biblia acerca del día que debemos guardar en esta era del Nuevo Testamento y si ello tiene o no importancia.

¿QUIÉN CREÓ Y ESTABLECIÓ EL DÍA DE REPOSO?

FUE MUCHO lo que Jesucristo habló y enseñó respecto del día de reposo y su observancia.

En el Evangelio de Marcos leemos acerca del comienzo de su ministerio y el evangelio que predicó. En varias ocasiones dijo que este evangelio provenía directamente de Dios el Padre, que era el mensaje de Dios para la humanidad.

Marcos 1:1: “Principio del evangelio de Jesucristo”. El evangelio de Jesucristo *no* es un evangelio de los hombres acerca de la *persona* de Cristo. El evangelio **DE** Cristo es *su* evangelio, lo que Él predicó, ¡el mensaje enviado por Dios a la humanidad por medio de Jesucristo!

El evangelio del reino

Después de que Juan el Bautista fue apresado, Jesús entró en Galilea predicando las BUENAS NUEVAS del REINO (el *gobierno*) de Dios, haciendo un llamado a los hombres para que se *arrepintieran* y *creyeran*. ¿Para que creyeran qué? ¡Este mismo evangelio proveniente de Dios, como lo dijo Jesús mismo! (Marcos 1:15).

Y habiendo llamado a sus discípulos, “entraron en Capernaum; y los días de reposo, entrando en la sinagoga, enseñaba” (versículo 21). Jesús tenía por **COSTUMBRE** asistir

a los servicios en la sinagoga cada sábado (Lucas 4:16).

La ubicación de la sinagoga adonde asistió Jesús en Capernaum ha sido identificada por los arqueólogos. Yo he visitado el sitio y he caminado en medio de las piedras y las columnas derrumbadas, y he visto las tallas judaicas de una sinagoga que fue construida alrededor del año 200 de nuestra era sobre las ruinas del edificio que existió en tiempos de la vida de Jesús.

El sitio donde estaba la sinagoga en Nazaret, mencionada en Lucas 4:16, y a la cual sin duda asistió Jesús todos los sábados durante su niñez y adolescencia, parece ser identificable hoy. Yace a unos tres o cuatro metros por debajo de la superficie actual. La mayor parte de la estructura actual son los restos de una restauración realizada en el siglo segundo. Ha sido excavada, y a ella se desciende por una escalera. He visitado dicha sinagoga. Su tamaño me recordaba algunas de las pequeñas iglesias donde yo prediqué en los primeros años de mi ministerio. Es muy pequeña, con capacidad para no más de unas 50 personas sentadas, construida totalmente de piedra. Pensé, mientras caminaba por aquel salón pequeño, en cómo también Jesús, por medio de quien Dios creó la tierra, empezó su ministerio terrenal en un lugar muy pequeño y humilde. No puedo describir los sentimientos que me embargaron en aquel momento, ¡pero le aseguro que fue una experiencia inigualable!

Jesús predicó en las sinagogas de toda la región de Galilea (Marcos 1:38-39). En cierta ocasión, junto con sus discípulos, atravesó los sembrados un día sábado (Marcos 2:23). Los fariseos acusaron a los discípulos de Jesús de haber quebrantado el sábado porque arrancaron algunas espigas para comer.

Al enseñar, como parte de su EVANGELIO, la manera como se debe guardar el sábado, Jesús dijo: "El sábado fue hecho a causa del hombre, y no el hombre por el sábado. Y dueño del sábado es el Hijo del hombre" (Marcos 2:27-28, Nacar-Colunga).

Fue hecho

¡Leamos nuevamente este texto fundamental! Jesús dijo: "El sábado fue *hecho*". Siendo una de aquellas cosas que se hicieron, había de tener un CREADOR. Entonces, ¿quién creó el sábado?

Dios es el Creador, como está escrito en Efesios 3:9:

“... Dios, que creó todas las cosas”. Pero en Colosenses 1:16 leemos que todo fue creado “por medio de él”, esto es, por medio de Jesucristo.

El apóstol Juan escribió bajo inspiración divina: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios . . . Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres . . . Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan [el Bautista] dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo” (Juan 1:1, 3-4, 14-15).

Aquel “Verbo” era Cristo. Él estaba con Dios el Padre desde la eternidad. ¡Cristo era Dios! ¡TODAS LAS COSAS FUERON HECHAS POR JESUCRISTO! El sábado es una de aquellas cosas que fueron hechas, de manera que fue Jesucristo quien hizo el sábado. ¡Dios lo creó por medio de Él!

“Porque en él [Cristo] fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles . . . todo fue creado por medio de él y para él . . . y ÉL ES LA CABEZA DEL CUERPO QUE ES LA IGLESIA” (Colosenses 1:16, 18).

Pocos saben que EL SÁBADO FUE HECHO POR JESUCRISTO. ¡Con razón dijo con tanta claridad que Él también es Señor y dueño del sábado! (Marcos 2:28).

¿Cuándo y para quién?

Veamos de nuevo Marcos 2:27. El sábado no sólo es una de aquellas cosas que fueron hechas, y no sólo tenía un creador, sino que fue hecho *para o por causa de* alguien. Hoy parece prevalecer la idea de que fue “para los judíos”. Mas, ¿qué dijo Jesús mismo al respecto? ¡Que se había hecho “por causa del hombre”!

Si se hizo para la humanidad, podemos suponer que fue hecho juntamente con el hombre. Pero no debemos “suponer”. ¡Debemos tener AUTORIDAD BÍBLICA!

Leamos la descripción del tiempo cuando fue hecho el hombre.

“Entonces dijo Dios: Hagamos [más de uno: el Padre y

Cristo] al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza . . . Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:26-27).

Ahora bien, ¿cuándo sucedió aquello? Dice el versículo 31 que sucedió el sexto día de la semana de la creación. Es más, siendo el hombre la última cosa o ser creado aquel día, es probable que fue creado por la tarde.

Continuemos: "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación" (Génesis 2:2-3).

¡Tomemos nota! Cuando Dios dijo: "*Hagamos* al hombre", ¿quién hablaba? La palabra hebrea traducida como "Dios" es *Elohim*, sustantivo plural que significa más de una persona. Dios es un reino, una FAMILIA compuesta actualmente por Dios el Padre y Jesucristo el Hijo. Cristo es también el Verbo, es decir, el *Vocero*, y habla sólo según las instrucciones del Padre. Dios creó todas las cosas *por medio de Cristo*. Por lo tanto, ¿era Cristo quien hablaba! Fue Jesús quien dijo: "Hagamos al hombre". Fue Jesús quien realizó la obra de la creación bajo la dirección del Padre.

¡Tomemos nota de nuevo! ¿Completó el Verbo su creación en el sexto día? ¿Dice la Biblia que dejó de *crear* en el séptimo día? ¿De ninguna manera! Veamos con más cuidado: "Y acabó Dios en el día séptimo . . ." ¿Acabó qué? No acabó de crear sino que acabó "la OBRA que hizo".

¡Hubo SIETE DÍAS completos de creación, no seis! ¡En el séptimo día el Verbo HIZO EL SÁBADO! Pero el sábado no fue hecho por medio del *trabajo* sino del *reposo*. Lo que acabó el séptimo día fue la LABOR de la creación, lo que fue hecho mediante trabajo. ¡El séptimo día *repositó!* Al *reposar*, creó el día de reposo.

¿Estaba cansado Dios?

¿Por qué reposó Jesucristo después de haber realizado la obra de la creación? ¿Estaba "rendido"? ¿Estaba tan fatigado que se vio obligado a detenerse para descansar? De ninguna manera, pues Dios "no desfallece, ni se fatiga con cansancio" (Isaías 40:28).

¿Por qué descansó? ¡PARA IMPRIMIR SU DIVINA PRESENCIA

EN AQUEL DÍA! Hizo el sábado al reposar aquel día, mientras que todo lo demás lo había hecho laborando.

Tomemos nota también de que “*bendijo* Dios al día séptimo, y lo *santificó*”. ¿Qué quiere decir “santificar”? Significa “hacer santo”, “apartar para uso o fines santos” o “hacer venerable una cosa por la presencia o contacto de lo que es santo”. (Otro significado de la palabra “santificar” es “venerar o respetar como santo lo que ha sido santificado”. Esto les corresponde a los seres humanos; ver como ejemplo Éxodo 20:8.) Dios *apartó* este día de entre los demás para uso SANTO, ¡como un día de descanso físico en el cual su pueblo pueda reunirse para honrarle y adorarle a Él!

“SANTIFICÓ” asimismo el séptimo día de cada semana (Éxodo 20:11). Como veremos más adelante en las Escrituras, es un día SANTO, SAGRADO PARA DIOS. Ahora bien, el día de reposo es un día determinado: el séptimo de la semana (Mateo 28:1). Por lo tanto, lo que hizo Dios, por medio de Cristo, fue *¡santificar determinado TIEMPO futuro!*

Ahora preguntamos: ¿Existe hombre alguno con autoridad para hacer santo el *tiempo futuro*? Ningún hombre es santo en sí. Ningún hombre tiene poder para hacer santa cosa alguna. ¡SOLAMENTE DIOS ES SANTO y aquello que Él ha *hecho* santo! No existe ningún organismo ni grupo de *hombres* con autoridad para HACER SANTO el tiempo futuro.

El día de reposo es un espacio de TIEMPO. Dios lo estableció como el tiempo que transcurre entre la puesta del sol el viernes y la puesta del sol el sábado. Cada vez que llega ese tiempo, *¡nos hallamos en tiempo santo!* Ese tiempo le pertenece a Dios, no a nosotros. Dios lo HIZO SANTO, y como veremos más adelante en detalle, en los 10 mandamientos nos manda acordarnos de ese hecho y *¡guardarlo como un día que ha sido santificado!* Hoy muchos no comprenden que es PECADO profanar aquello que es SANTO para Dios.

“Quita tu pie . . .”

¿Qué importancia tiene que guardemos o no este día bendecido y santificado por Dios? ¿Está obligado el cristiano a *respetar* lo que Dios ha SANTIFICADO? Dios nos da una clara explicación mediante la experiencia de Moisés.

Moisés, habiendo sido criado como príncipe por la hija

del faraón, había dado muerte a un guardia egipcio y huyó a Madián, cerca del monte Sinaí. Allí se casó con una de las hijas del sacerdote Jetro. Mientras apacentaba un rebaño de ovejas, llegó al monte Sinaí, donde vio una zarza que ardía pero que no se consumía.

El Eterno (Cristo) llamó a Moisés desde la zarza ardiente: “¡Moisés, Moisés! . . . quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:4-5).

Ahora bien, supongamos que Moisés fuera como la mayoría de las personas hoy. Probablemente habría discutido:

“Bueno Señor, *no me parece importante* DÓNDE me quite el calzado. No quiero quitármelo aquí en este lugar; prefiero esperar y quitármelo un poquito más adelante”.

Si Moisés se hubiese rebelado respondiendo de esta manera, jamás habría sido escogido para sacar al pueblo de Dios de Egipto.

La tierra un poquito más adelante no era santa. ¿Qué importancia tenía si se quitaba Moisés el calzado o dónde se lo quitaba? ¡He aquí la explicación! *La tierra donde Moisés estaba parado era SANTA*. Dios le exigía que tratara aquella tierra santificada con un respeto que no tenía para el suelo en otras partes.

¿Por qué? ¿Qué hacía santo aquel trozo de tierra? ¡DIOS ESTABA PRESENTE EN AQUEL LUGAR! ¡Dios es SANTO! Su *presencia* en aquella zarza SANTIFICÓ la tierra circundante.

De la misma manera, Dios está PRESENTE en su día de reposo. Él reposó el primer sábado para imprimir su presencia en aquel día. ¡Esto lo convirtió en TIEMPO SAGRADO! Cuatro mil años después, cuando este mismo ser (el Verbo) se hizo hombre, cuando regresó como Jesucristo en carne humana, ¡AÚN IMPRIMIÓ SU PRESENCIA EN EL SÁBADO SEMANAL YENDO A LAS SINAGOGAS CONFORME A SU COSTUMBRE!

Jesucristo es el MISMO ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8). ¿*Lo cree así usted?* ¿Es la Biblia una AUTORIDAD en su vida? ¿La acepta como tal? Si Jesucristo en espíritu no mora hoy en su carne, si Él no está viviendo la vida por usted, entonces usted no es de Él, no es cristiano (Romanos 8:9). Pero si lo está, Jesucristo NO HA CAMBIADO, y aún sigue imprimiendo su presencia en su día de reposo, el mismo que Él santificó.

El Eterno ordenó a Moisés quitar su calzado de aquella tierra porque era SANTA. Desobedecer habría sido PECADO, cuyo castigo es MUERTE ETERNA.

El mismo Eterno Dios ordena a la humanidad que quite el pie y se abstenga de pisotear y profanar su DÍA SANTO. Exige a sus hijos un trato respetuoso para aquel TIEMPO SANTO, respeto que no exige para otros días de la semana.

Veamos una profecía para nuestro tiempo: “Si *retrajeres del día de reposo tu pie*, de hacer tu voluntad en MI DÍA SANTO, y lo llames delicia [no un yugo de esclavitud], SANTO, glorioso del Eterno; y lo *venerares*, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces *te deleitarás en el Eterno*; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca del Eterno lo ha hablado” (Isaías 58:13-14).

Este es claramente un “Así dice el Eterno”.

Veneramos y honramos a Dios al santificar y respetar como santas las cosas que Él ha santificado. Lo *deshonramos* cuando aplicamos el falible razonamiento humano y decimos: “Pues bien, yo creo que las ideas del hombre y de las iglesias de este mundo deben estar en lo correcto. Yo más bien hago lo que ellas hacen, las honro y me gano su aprecio”.

Dios nos manda: “¡Quita tu pie de MI TIEMPO SANTO! Deja de pisotear todo aquello que yo he SANTIFICADO. No profanes MIS COSAS SANTAS, ya sea MI nombre, MI diezmo o MI día santo”.

Incurrimos en PECADO cuando profanamos lo que Dios ha hecho SANTO.

Dios no ha santificado ningún otro día de la semana. ¡El hombre no tiene autoridad para hacer sagrado ningún día! No se puede guardar un día como santo a menos que Dios lo haya santificado previamente, así como no se puede mantener caliente el agua sin calentarla primero. Dios hizo sagrado este espacio de tiempo ¡y nos manda respetarlo y guardarlo como tal!

Abraham lo guardó

Este mundo y toda su civilización consiste en un sistema de creencias y costumbres derivados de “lo que al hombre le

parece bien". Dios nos dice que ese camino trae consigo la pena de MUERTE ETERNA (Proverbios 14:12; 16:25). El camino que nos parece BIEN es el camino del PECADO.

Si las religiones del mundo realmente aceptaran la Biblia como su autoridad, creerían todas lo mismo. Todas seguirían el camino trazado por Dios y las costumbres ordenadas por Él. Muchos que profesan ser creyentes cristianos afirman también regirse por la Biblia y sólo por ella. Sin embargo, creen todo lo contrario de las claras enseñanzas de las Escrituras y de Cristo. ¡Ciertamente este mundo está *engañado!*

Los hombres desarrollan muchos argumentos para evadir los mandamientos de Dios, pues la mente carnal es enemistad contra Él y no se sujeta a su ley (Romanos 8:7). Cuando los hombres rechazan los mandamientos de Dios para seguir sus propias tradiciones (ver Marcos 7:6-9), tienen que desarrollar argumentos para justificar su rebelión. Uno de estos argumentos es que los mandamientos de Dios no existían hasta que los hijos de Israel llegaron al monte Sinaí.

Sin embargo, Abraham guardó los mandamientos de Dios 430 años antes de que los israelitas llegaran al Sinaí.

Leámoslo: "Oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, MIS MANDAMIENTOS, MIS ESTATUTOS Y MIS LEYES" (Génesis 26:5). Es Dios quien habla y explica por qué hizo las grandes promesas a Abraham.

¡ABRAHAM GUARDÓ EL SÁBADO DE DIOS!

En el Nuevo Testamento leemos que es PECADO quebrantar cualquiera de los mandamientos (Santiago 2:10-11).

Algunos arguyen: "Quizá se perdió el cómputo del tiempo. Quizá se perdió la cuenta de cuál era el séptimo día de cada semana, día en que Dios había reposado".

¿Se perdió el cómputo del tiempo?

Cuando el sol se puso al finalizar el sexto día de la semana de la creación y Dios cesó de sus labores, Adán ya había sido creado. Él sabía cuál era el séptimo día. Jesús llamó "justo" a Abel (Mateo 23:35), de manera que sabemos que Abel guardó el sábado como día de reposo. Enoc "caminó con Dios", de manera que él también guardó el sábado. A lo largo de ese período ellos sí sabían cuál era el séptimo día. Adán vivió durante los primeros 243 años de Matusalén y hasta que

Lamec tuvo 56 años de edad. Estos hombres sabían cuál era el séptimo día. Matusalén fue contemporáneo de Noé 600 años y Lamec 595.

Ciertamente Noé aprendió de ellos, y de otros, cuál era el séptimo día. Sabemos que lo guardó porque era pregonero de justicia (II Pedro 2:5), y la Biblia nos dice “todos tus mandamientos son justicia” (Salmos 119:172).

Sem también fue un hombre justo, y vivió hasta que Abraham tuvo 150 años de edad. Noé murió sólo unos dos años antes de nacer Abraham.

No, el cómputo del tiempo no se perdió entre la creación y la época de Abraham. Nuestra publicación gratuita titulada *¿Se ha perdido el cómputo del tiempo?* ofrece siete pruebas irrefutables de que el conocimiento sobre cuál es el verdadero sábado de Dios ha sido preservado hasta nuestros días.

Pero muertos Jacob y José, los hijos de Israel (Jacob) se convirtieron en esclavos en Egipto. Está escrito: “Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas . . . Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre . . .” (Éxodo 1:11, 13-14).

Los egipcios no guardaban el sábado. Azotaban a los esclavos israelitas para que laborasen aquel día igual que los demás. Por tanto, a éstos no les fue permitido guardar el sábado durante unos 150 a 175 años, o sea varias generaciones. No tenían sacerdocio. No había día de reposo ni servicios religiosos. Probablemente tampoco hubo enseñanza religiosa, al menos a escala organizada. ¡Y no había Biblia! Ningún registro escrito de las instrucciones de Dios ni de su ley. La Biblia dice: “La palabra del Señor *permanece para siempre*” (I Pedro 1:25). Si se hubieran escrito palabras inspiradas por Dios antes del tiempo de Moisés, hoy lo sabríamos. Las primeras Escrituras Sagradas fueron escritas por Moisés después de que los israelitas fueron liberados de la esclavitud egipcia.

Los israelitas que Moisés guió fuera de Egipto no tenían ningún entrenamiento ni instrucción religiosa. Es probable que supieran muy poco acerca del sábado como día de reposo. Es posible que para ellos el cómputo del tiempo se hubiera perdido. Pero si fue así, ¡DIOS SE LO REVELÓ POR MEDIO DE MILAGROS ASOMBROSOS!

¡Notémoslo! Estos israelitas, tres o cuatro millones en total (600.000 varones mayores de 20 años), llegaron al desierto de Sin un mes después de haber partido de Egipto y unas dos semanas ANTES de llegar al monte Sinaí. Recordemos que esto tuvo lugar varias semanas *antes* de que Dios les diera los 10 mandamientos. La gente se quejaba y murmuraba debido a la escasez de alimentos en el desierto.

Revelado milagrosamente

Entonces Dios les *reveló*, por medio de MILAGROS, cuál era el día sábado y *si tiene o no importancia que se observe*. “Y el Eterno dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día”. ¿Por qué? “*Para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no*” (Éxodo 16:4).

¡Leámoslo de nuevo! Esto sucedió más de dos semanas *antes* de que recibieran los 10 mandamientos, *antes* de que el antiguo pacto les hubiera sido propuesto, *antes* de que existiera la ley de Moisés. Pero la ley de Dios estaba en vigor. Dios los iba a *probar* si obedecerían o no uno de los preceptos de su ley.

“Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día” (versículo 5).

Voy a demostrar que Dios les hablaba en un sábado. Está claro que el Eterno (quien más tarde, convirtiéndose en carne humana, nació como Jesucristo) predicó por vez primera al hombre en el primer sábado. Adán fue creado el sexto día de la semana de la creación. Es probable que fuera creado por la tarde, ya que fue la última obra realizada aquel día. Cuando cayó el sol, inmediatamente después de la creación de Adán, Dios le predicó ofreciéndole el DON de la vida eterna (mediante el árbol de la vida) y advirtiéndole que la paga del pecado es MUERTE (Génesis 2:15-17; ver también Romanos 6:23).

Y aquí de nuevo Dios predica a Israel, por medio de Moisés, en el día sábado.

Ahora sigamos leyendo en Éxodo 16. En el versículo 9 Moisés y Aarón llaman al pueblo. Versículo 10: Todos vieron la gloria del Eterno. Versículos 11-13: Al caer la tarde, o sea inmediatamente después de la puesta del sol al terminar el

sábado, Dios envió codornices, y por la mañana hallaron maná alrededor del campamento.

Notemos el siguiente milagro. En el versículo 20 leemos que algunos, desobedeciendo el mandato de Dios, intentaron proveerse de maná para otro día, “y crió gusanos, y hedió”.

Luego, en el versículo 22: En el sexto día recogieron *doble porción* de maná. Versículo 23: Moisés explicó: “Mañana es el SANTO día de reposo . . . consagrado al Eterno”. Y en este sexto día les fue ordenado proveerse de alimento para el día sábado, lo cual hicieron. En el versículo 24 dice que “no se agusanó, ni hedió”, como en los cinco días anteriores. ¡Este fue otro MILAGRO de Dios, por medio del cual mostraba *cuál era el verdadero séptimo día!*

A la mañana del día siguiente, el sábado, dijo Moisés: “Hoy es día de reposo para el Eterno; hoy no hallaréis en el campo. Seis días lo recogeréis; *mas el séptimo día es día de reposo; en él no se hallará*” (versículos 25-26).

Pero, ¿ERA ACASO IMPORTANTE? ¿No estaba bien trabajar en el séptimo día y después descansar el primer día de la semana? Algunos de estos israelitas, lo mismo que muchos de los que hoy profesan ser cristianos, pensaron que así sería mejor.

Veamos lo que sucedió: “Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron” (versículo 27). Estas personas pensaron que no importaba cuál era el día de reposo, ni si lo guardaban o no. ¡PERO A DIOS SÍ LE IMPORTABA! Durante los seis primeros días de la semana, Dios mismo había LABORADO enviando el maná. ¡PERO ÉL NO LABORÓ EN SU SÁBADO, DÍA SAGRADO PARA ÉL! En este séptimo día, DIOS MISMO REPOSÓ y no les envió maná.

¿Realmente tiene importancia?

“Y el Eterno dijo a Moisés: ¿HASTA CUÁNDO NO QUERRÉIS GUARDAR MIS MANDAMIENTOS Y MIS LEYES? Mirad que el Eterno os dio el día de reposo, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él [para recoger, para *laborar*] en el séptimo día” (versículos 28-29).

Después de esta fuerte reprimenda de Dios el pueblo descansó el séptimo día. ¡Ciertamente a Dios sí LE IMPORTABA! Y ÉL es el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

Repasemos estos milagros por medio de los cuales Dios reveló cuál es su sábado, el día que Él ha santificado. Descendió maná durante seis días, pero no en el séptimo. Dios mismo trabajó al enviarlo durante los seis primeros días de la semana, pero reposó el séptimo. Los cinco primeros días de la semana el maná se pudría y se agusanaba si se guardaba, pero en la víspera del sábado, la noche después del sexto día, se mantenía fresco y perfectamente preservado, ¡y sin refrigeración! El sexto día Dios les envió doble porción y el séptimo día no les envió nada.

Sí, algunos podrían alegar que después de todas aquellas generaciones de esclavitud en Egipto, los israelitas perdieron la noción del orden de los días de la semana. Pero Dios reveló por medio de aquellos milagros cuál es su sábado, y les amonestó severamente por haberlo quebrantado. Reveló, muchos días *antes* de proponer el antiguo pacto o de dar los 10 mandamientos en el monte Sinaí, que el guardar el sábado era parte de su LEY. Reveló la IMPORTANCIA DE VIDA O MUERTE que tiene el santificar el sábado. Quebrantar el santo sábado de Dios es PECADO, y ¡la pena del pecado es MUERTE ETERNA!

Leamos también el versículo 29: “Mirad que el ETERNO os dio el día de reposo”, y este era el séptimo día de la semana, el sábado. En toda la Palabra de Dios no hay ningún lugar donde se diga que “el Eterno os dio el domingo”. La observancia del primer día de la semana como día de reposo es un mandamiento del hombre, no de Dios.

¿Cuál es la fuente de la religión suya, apreciado lector? ¿Es el HOMBRE, la opinión pública y las costumbres HUMANAS? ¿O es el DIOS TODOPODEROSO la fuente de sus creencias y su adoración? ¿Se ciñe usted a la AUTORIDAD DE DIOS, conforme es expresada en su Palabra, la Santa Biblia? ¿O busca la aprobación de los HOMBRES?

¡Su ETERNIDAD depende de su respuesta a esta pregunta!

FUE DIOS, NO MOISÉS, QUIEN DIO LA LEY

A MILLONES se les ha enseñado que Moisés les dio los 10 mandamientos a los hijos de Israel.

Un domingo en la mañana, en el año de 1933, entré a una iglesia en un pueblo en el estado de Oregón, EE.UU. Era la hora de la escuela dominical o catecismo y me senté, como extranjero, en la clase de instrucción bíblica para hombres. Me entregaron una cartilla con las lecciones. La lección para aquel día llevaba como título: "Moisés les da a los judíos los 10 mandamientos". Después de examinarla rápidamente, observé que contenía únicamente afirmaciones del autor, o de los autores sectarios que habían preparado las lecciones. ¡No eran pruebas *bíblicas*!

Inmediatamente después ocurrió algo inusitado y sorprendente. El instructor de aquella clase tartamudeó durante un minuto más o menos; estaba totalmente imposibilitado, no podía empezar su lección. Entonces, de repente, dirigiéndose a mí, exclamó abruptamente:

—Señor, yo no sé quién es usted, pero por alguna razón no puedo dar esta clase hoy, y sé que usted puede. ¿Quiere tomar mi lugar y enseñarnos?

Esto fue como un golpe inesperado. ¿POR QUÉ, súbitamente, fue incapaz de dar una clase que enseñaba regularmente? ¿Qué

hizo que se volviera hacia mí? ¿POR QUÉ, al parecer, estaba seguro de que yo les podía enseñar, si nunca me había visto antes y ni siquiera habíamos sido presentados el uno al otro? Yo no lo sabía, a no ser que fuera porque yo era el único de la clase que había traído una Biblia. Yo le respondí:

—Bueno, esta es una solicitud bastante inesperada y extraña para un forastero que nunca había estado aquí. Le he dado una rápida ojeada a la lección, y debo decirle que no puedo enseñarles de ella porque lo que dice *no es verdad*. Pero si ustedes quieren que yo les enseñe la verdad acerca de quién dio los 10 mandamientos a los hijos de Israel, basado en la Biblia, lo puedo hacer. Pero antes debo advertirles que estas lecciones no están de acuerdo con las Escrituras sino que están erradas.

Todos los que estaban en la clase querían que pasara al frente y les enseñara. Lo siguiente fue lo que enseñé en aquella clase.

La multitud

En el tercer mes (del calendario sagrado dado por Dios a los israelitas en Egipto), llegó al monte Sinaí la gran multitud de israelitas.

Recordemos que eran alrededor de tres o cuatro millones. Había 600.000 hombres mayores de 20 años, sin contar las mujeres y los niños (Éxodo 12:37).

Aquella muchedumbre acampó allí “delante del monte”, levantó carpas y formó un gran campamento (Éxodo 19:2). Esto, desde luego, les tomó algún tiempo, aunque estaban muy bien organizados.

Entonces (versículo 3) Moisés subió al monte para reunirse con Dios y allí el Eterno le hizo una propuesta para que la planteara a todo el pueblo. Era el acuerdo por el cual este pueblo se convertiría en una NACIÓN, la nación de Dios en la tierra. Esta propuesta o acuerdo es lo que llamamos el “antiguo pacto”.

La propuesta establecía que Dios sería para este pueblo su único rey y soberano. Su gobierno habría de ser una teocracia. Las leyes no serían dictadas por un congreso o parlamento sino por Dios. Él nombraría a algunos dirigentes destacados para ejecutar sus órdenes.

“Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que el Eterno le había mandado” (versículo 7). El pueblo aceptó unánimemente lo que Dios les propuso. Tanto les interesaba recibir lo que Dios les prometía (“vosotros seréis mi especial tesoro SOBRE TODOS LOS PUEBLOS”; es decir, que serían la más grande, la más próspera y la más poderosa de las naciones de la tierra), que no tomaron muy en serio la *condición*: “SI diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto” (versículo 5).

¿Qué dictaría la VOZ DE DIOS para que el pueblo lo obedeciera? ¡Una gran ley que *ya existía*, lo mismo que las leyes de la gravedad y la inercia, de la física y la química! Sin embargo, se trataba de una ley ESPIRITUAL. La voz de Dios revelaría aquella ley viviente e inexorable en palabras específicas, como un código definido.

¿Una ley rigurosa?

¿Cuál es el objetivo, la razón de ser de esta ley? Ya es hora de que entendamos la respuesta correcta. El Dios Todopoderoso no es sólo el Creador y Soberano de su vasta creación ilimitada que es todo el universo, ¡sino que es también un Dios de AMOR!

Por AMOR, Dios creó al hombre a su imagen. Él AMA a los hombres. Deseaba que los hombres que iba a crear fuesen felices, que tuvieran paz y que *gozaran* de una vida segura, interesante, sana y abundante. Para lograr tan feliz estado, puso en vigor leyes espirituales que constituyen el CAMINO hacia el bienestar físico, mental y espiritual y que *evitan* la tristeza, el sufrimiento, la angustia, la inseguridad, el hastío, el vacío, la frustración, la violencia y la muerte. Estas LEYES espirituales señalan el CAMINO hacia una vida feliz, sana, vital, interesante y gozosa.

DIOS ES AMOR y sabe que el AMOR es conmovedor y bueno. Por ello formuló y puso en vigor una ley que es la esencia del AMOR, una ley que es cumplida, obedecida y ejecutada *por amor*.

¡Qué maravilloso y glorioso DON para la humanidad! Sería de esperarse que la humanidad se regocijara en gran manera y con profunda GRATITUD diera a Dios alabanzas sin fin. ¡Pero no lo hace! Por buena y gloriosa que sea esta ley, la naturaleza

humana la *repudia*. Lo hacía entonces y lo hace ahora. La naturaleza humana es la tendencia en el hombre hacia la vanidad, el egoísmo, la codicia. Egoístamente desea *tomar* todo lo que le brindaría el camino de Dios, pero en rebeldía se resiste a seguir ese camino para alcanzar sus ricas bendiciones.

El amor es un interés altruista por el bien y el bienestar de los demás. Significa dar, servir, compartir. La naturaleza humana sólo busca tomar, adquirir, obtener, recibir.

Todo lo bueno, las bendiciones y los beneficios vienen de Dios. Él es la FUENTE de todo el bien anhelado por la humanidad. En su propuesta de ser el rey y gobernante de Israel y de convertirla en la nación más próspera, más bendecida y poderosa, ella obtendría la bendición suprema de la guía, la protección y la ayuda del Dios Omnisapiente, Todopoderoso y de todo amor.

Esta vasta congregación miraba, desde luego, solamente la PROMESA de los beneficios que RECIBIRÍA y accedió gustosa a los términos de la propuesta de Dios antes de pensar seriamente en lo que éstos significaban.

Entonces (versículo 8) Moisés subió de nuevo al monte para responderle a Dios.

El poder y la gloria

Dios le dio estas instrucciones: "Vé al pueblo, y santifícalos hoy y mañana . . . y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día el Eterno descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sináí" (Éxodo 19:10-11).

Aquel gran día, por la mañana, hubo un despliegue formidable de truenos y relámpagos sobre el monte.

¿Puede imaginárselo usted? Yo creo que puedo, por lo menos en parte. Hace años, a principios del invierno de 1934, conducía por una ruta que circunda el monte Hood en el estado de Oregón. Al llegar a la parte oriental del monte, había un ramal que conducía hasta la base misma y un tramo ascendía parcialmente en la montaña. Cuando llegué a este punto, se desató una aterradora tempestad alrededor de la cúspide nevada, un poco más arriba de donde yo estaba. Un nubarrón oscuro, el más oscuro que jamás haya visto, se extendió sobre la cumbre de la montaña. Los destellos de los

relámpagos eran tan intensos que tuve que taparme los ojos. Los truenos retumbaban más fuertes y más penetrantes que todo lo que yo jamás hubiera oído. Empecé la huida alejándome de aquella tempestad tan rápido como podía. Fue el espectáculo más aterrador y estremecedor que había presenciado. ¡Fue como una muestra de la MAGNITUD del FUROR del Dios Todopoderoso!

Entonces sólo pensé en una cosa: en aquella ocasión cuando Dios, con voz más potente que el trueno, pronunció desde el monte Sinaí su GRAN LEY ESPIRITUAL. Pensé que lo que vi y oí debió haber sido suave en comparación. Me hizo entender que lo ocurrido a la vista del pueblo de Israel fue una experiencia que desafía el poder de la imaginación.

Imaginemos aquellos millones de personas como un mar humano sobre el desierto. Y luego, ¡aterradores relámpagos que cegaban y estruendosos truenos que parecían hender el espacio y romper el tímpano! Y en medio de este formidable despliegue cegador y ensordecedor estuvo *DIOS MISMO*, dispuesto a hacer tronar su GRAN LEY para que la escuchara aquella enorme muchedumbre.

¡Con razón todos, el pueblo entero, se atemorizaron y pidieron a Moisés que se pusiera entre Dios y ellos!

En medio de esta enorme manifestación del PODER y la GLORIA de Dios, “Moisés sacó . . . al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque el Eterno había descendido sobre él en fuego . . . y todo el monte se estremecía en gran manera” (versículos 17-18).

¡Qué escenario para el recibimiento de la ley de Dios!

¡No era una ocasión común y corriente! Dios deseaba que la TRASCENDENTAL IMPORTANCIA de esta ley, de su MANERA PERFECTA DE VIVIR, quedara permanente e indeleblemente grabada en la conciencia de su pueblo!

¡Pensemos en ello! Toda una nación, ¡millones de seres reunidos en una multitudinaria e histórica asamblea! ¡DIOS MISMO habló en medio del FUEGO, los RELÁMPAGOS y los TRUENOS ensordecedores, y una grandiosa voz sobrenatural que no requería micrófono ni altoparlantes para ser escuchada por aquella muchedumbre!

Aquello no era una multitud de cincuenta o cien mil

personas como la que se reúne en un partido de fútbol, béisbol o cualquier encuentro deportivo. Semejante reunión de espectadores nos parece ahora descomunal, pero comparada con aquel auditorio que tuvo Dios, no es más que una gota de agua en el mar. Su público no fue de 50.000, de 100.000 ni de un millón, ¡sino de tres o cuatro MILLONES de personas formando una sola muchedumbre que desafía la imaginación!

No fue la voz de Moisés la que dictó la ley de Dios. ¡FUE LA VOZ DE DIOS MISMO! ¡La nación entera escuchó LA VOZ DE DIOS!

“Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy el Eterno tu Dios . . .” Entonces la voz de Dios dictó a aquella concurrencia las palabras de los 10 mandamientos.

La voz de Dios, no de Moisés

¡Cuán significativo! Aquel día, el primer día de Pentecostés (llamado en el Antiguo Testamento la Fiesta de los Primeros Frutos o Fiesta de las Semanas), en medio de esta tremenda y arrolladora manifestación de las fuerzas de la naturaleza, Dios dictó su LEY, su CAMINO DE VIDA, a los únicos seres en la tierra que constituían su pueblo. Ello sucedió al fundarse y establecerse la NACIÓN de Dios en la tierra.

Muchos siglos después, el día de Pentecostés del año 31 D.C., con una tremenda y asombrosa manifestación, Dios confirió a su pueblo (Iglesia) su ESPÍRITU SANTO, el AMOR de Dios para *cumplir* aquella ley. ¡Ello sucedió al fundarse y establecerse la IGLESIA DE DIOS!

¿Quién dio al pueblo los 10 mandamientos?

¡Leamos cuidadosamente! *El pueblo no recibió los 10 mandamientos de Moisés*, como parecen creer la mayoría de las personas hoy. Moisés escuchó cómo en esta forma se dictaban por vez primera los mandamientos *¡a la vez que escuchaba toda aquella nación de millones de personas!* No fue Moisés quien le dio esta ley al pueblo, sino que “habló Dios todas estas palabras”.

Leamos ahora Deuteronomio 5:4-22, donde se narra algo que sucedió más tarde. Moisés se dirige al pueblo de Israel y le dice: “Cara a cara HABLÓ EL ETERNO CON VOSOTROS en el monte de en medio del fuego. Yo estaba entonces entre el Eterno y

vosotros, para declararos . . .”, y en seguida leemos las palabras de los 10 mandamientos (versículos 6-21).

¡Leamos estos pasajes otra vez! ¿Por qué quieren hacernos creer que fue Moisés quien dio la ley? ¿Por qué muchos la llaman la “ley de Moisés”?

¡Los 10 mandamientos no vinieron de Moisés sino de Dios! No fueron dictados al pueblo por Moisés sino por Dios a toda la nación reunida. Dice Moisés: “Cara a cara habló el Eterno con vosotros”, con la vasta congregación de todo el pueblo.

Moisés explica (versículo 5) que se puso en frente de ellos para darles valor, pues se hallaban atemorizados. SIN EMBARGO, ÉL ESTABA CON ELLOS COMO UN CONCURRENTE MÁS EN AQUELLA VASTA ASAMBLEA.

¡Dios habló a TODA LA CONGREGACIÓN, a todas las personas allí reunidas, y no solamente a Moisés!

Veamos más adelante: Después de volver a escribir las palabras de los 10 mandamientos pronunciadas por Dios, Moisés prosigue en el versículo 22 diciéndole al pueblo de Israel: “Estas palabras habló el Eterno a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí”.

¡Leamos esto de nuevo cuidadosamente! Seguramente no es lo que nos han enseñado. ¡Leámoslo en la Biblia misma!

Estas palabras de los 10 mandamientos fueron pronunciadas por el Señor. ¿A quién? “A TODA VUESTRA CONGREGACIÓN”. El pueblo no recibió los 10 mandamientos de Moisés, sino directamente de la voz de Dios, que fue escuchada por todos.

“Y no añadió más” ¡Es una ley COMPLETA! Es una ley ESPIRITUAL. Es COMPLETA. ¡No añadió más a aquella ley! Las demás son todas leyes diferentes e individuales; NO SON PARTE DE AQUELLA LEY ESPIRITUAL, ¡la cual es completa en sí misma!

Y quien piense que esta ley era “sólo para los judíos”, no podría estar más equivocado. ¿No dice acaso en Hechos 7:38 que aquellos israelitas recibieron “palabras de vida que darnos” a NOSOTROS, que somos cristianos bajo el NUEVO pacto?

Todas las demás naciones se habían apartado de Dios y

de sus caminos. Ahora Dios escogía un pueblo oprimido y esclavizado como su nación, el único pueblo de la tierra que no se había desvinculado totalmente de Él.

Sobre esta base se hizo el antiguo pacto. Pero, ¿cuál es la base del NUEVO pacto? Leámoslo en Hebreos 8:10: “Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré *mis leyes* en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo”.

Más adelante veremos claramente que: 1) no se trataba de una ley temporal que terminaría en la cruz; y 2) tampoco era una ley especial para una nación y prohibida para otras. Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34).

El mandamiento del día sábado

“Recuerda el día del sábado para santificarlo” (Éxodo 20:8, Biblia de Jerusalén). Dios ordena que RECORDEMOS ese día, mas los hombres han insistido en *olvidarlo* o en querer *cambiarlo* por otro.

En el Sermón del Monte Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley” . . . y los del cristianismo tradicional creen que *sí* vino a abrogarla.

En el mismo sermón Cristo dijo: “No juréis”, y los del cristianismo tradicional siguen la práctica universal de levantar la mano derecha y jurar.

Jesús dijo: “AMAD a vuestros enemigos”, mas quienes profesan ser sus seguidores ABORRECEN a sus enemigos y los matan.

Él dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”, pero el cristianismo tradicional dice: “Es imposible cumplir la ley de Dios, y mucho menos ser perfectos. Dios la cumplió en lugar nuestro, y después la abolió”.

Dios manda: “¡HACED!” Y los que profesan ser sus seguidores ¡NO LO HACEN!

Cristo manda: “¡NO HAGÁIS!” Y quienes pertenecen al mundo llamado cristiano ¡HACEN precisamente eso!

Cristo mandó: “ACUERDÁTE del día de reposo”. Y quienes conforman el cristianismo tradicional ¡LO OLVIDAN!

Pero notemos el resto de la frase: “PARA SANTIFICARLO”.

Es decir, respetarlo y guardarlo como día santo. No se puede mantener caliente el agua helada; sólo se puede mantener caliente el agua que ya lo está. No se puede guardar como santo un día que no lo es. El único día de la semana que Dios ha hecho santo es el sábado. Es imposible santificar el domingo o el viernes, pues Dios jamás los hizo santos y el hombre no puede hacerlo. ¡Estos no son argumentos, son HECHOS... por los cuales seremos JUZGADOS en el juicio de Dios!

Ahora leamos Éxodo 20:9-10: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el *séptimo día* es reposo para el Eterno tu Dios; no hagas en él obra alguna . . .”

¡No se trata simplemente de cualquiera de los siete días! Cristo dijo “el *séptimo día*”. En Mateo 28:1, después de la crucifixión y la resurrección, después de haber sido “clavado en la cruz” todo aquello que allí habría de ser clavado, encontramos que el *séptimo día* de la semana sigue siendo el día anterior al primer día de la semana.

Veamos aun más. Jesucristo no habló a aquellos israelitas acerca del “sábado de los JUDÍOS”. Dijo claramente que el sábado “es reposo PARA EL ETERNO TU DIOS”. Si es el descanso o reposo para el Señor, entonces realmente es el “día del Señor”.

Pongamos fin ahora mismo al argumento de que el domingo es el “día del Señor”. Cualquier lector que crea poder demostrar algún pasaje bíblico donde se identifique al domingo o primer día de la semana como “día del Señor”, le daremos la oportunidad de hacerlo. Y si lo hace, yo proclamaré la verdad de aquel pasaje a los millones de radioescuchas y televidentes del programa El Mundo de Mañana, que se trasmite en muchas partes del mundo, y lo publicaré en un artículo de fondo en la revista *La Pura Verdad*, editada en siete idiomas y con muchos millones de lectores en todo el mundo.

Dios ha puesto delante de mí uno de los públicos más numerosos del mundo actual. Si usted cree que el domingo es el “día del Señor” y lo puede demostrar en las Sagradas Escrituras, ¡tiene ahora la oportunidad de exponer sus argumentos a millones de personas! Pero antes de que alguien cite Apocalipsis 1:10, permítaseme señalar estos hechos:

1) Dicho versículo no se refiere a ningún día de la semana sino a un período general, profético, denominado el “día del Señor” en más de 30 profecías. Actualmente estamos en el *día del hombre*. El *día del Señor* es la era cuando Dios intervendrá de manera directa y sobrenatural en los acontecimientos mundiales, y comenzará a hacerse cargo del gobierno de todas las naciones. Y, 2) dicho versículo y su contexto *no hacen referencia alguna a ningún día de la semana*, y de ninguna manera mencionan el domingo o el “primer día de la semana”. No hay absolutamente nada en este versículo o su contexto que lo asocie con un día de culto semanal ni con un *cambio* del día para el domingo. Quienes lo asocian con el domingo lo hacen *sin la autoridad de las Escrituras* y engañan a millones de personas.

El “día del Señor” es el día que pertenece al Señor, aquel sobre el cual Él es Señor.

En Marcos 2:28 Jesucristo dijo ser Señor del sábado, no del domingo.

En Éxodo 20:10 Él dijo a todo el pueblo reunido: “Mas el *séptimo día* es reposo para el Eterno tu Dios”. No dijo reposo “del pueblo judío” sino “del Eterno tu Dios”.

El sábado no es mi día

Lo siguiente sirve para ilustrar un poco más este versículo. En una ocasión, hace unos 40 años, una dama me estrechó la mano y me dijo:

—Sr. Armstrong, me han dicho que el sábado es su día. ¡Espero que no sea cierto!

—Por supuesto que no es cierto —le respondí—. El domingo es mi día.

—¡Oh, cuánto me alegro! —exclamó la señora. Entonces le dije:

—Un momento, veo que usted no entiende. El domingo es *mi día*, también el lunes, el martes, el miércoles, el jueves y el viernes; todos esos son *mis días*. Pero desde la puesta del sol el viernes hasta la puesta del sol el sábado no es mi día. *¡Ese es el día de Dios, el día del Señor!*

Leamos de nuevo las palabras de Cristo en el mandamiento: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra [aquellos son nuestros días, para realizar *nuestras labores*]; mas el

séptimo día es reposo *para el Eterno tu Dios*". El SÉPTIMO DÍA es el *día del Señor*. Lo dice claramente este mandamiento de la ley que define el *pecado*.

En I Juan 3:4 leemos la definición bíblica de pecado: "El pecado es infracción de la ley". En Romanos 7:7 leemos *cuál* es la ley cuya trasgresión constituye PECADO: la ley que dice "no codiciarás", citada de aquella misma ley (ver Éxodo 20:17). En Santiago 2:9-11 vemos cuál es la ley que define el pecado. Es una ley subdividida en "puntos" (versículo 10), uno de los cuales es "no cometerás adulterio", citado de aquella misma ley (Éxodo 20:14), y otro es "no matarás", tomado también de la misma ley (Éxodo 20:13).

Santiago 2:10 nos dice que si quebrantamos cualquiera de estos 10 puntos seremos CULPABLES DE PECADO. La misma ley dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo... el séptimo día es reposo para el Eterno tu Dios". *¡Quien desobedezca este mandamiento comete pecado!*

Seguramente lo anterior es muy distinto de lo que usted ha creído o de lo que se le ha enseñado. Pero si alguien desea discutirlo, ¡recomiendo que guarde sus argumentos para el juicio final e intente discutir cara a cara con su Salvador y Creador, Jesucristo!

Desde la creación

Veamos un último hecho importante. En Éxodo 20:11 leemos: "Porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra... y reposó en el séptimo día; por tanto, el Eterno bendijo el día de reposo y lo santificó".

¿Cuándo bendijo y santificó Dios el séptimo día? Leemos en Génesis 2:3, como ya se explicó, que lo bendijo y lo santificó aquel séptimo día de la *semana de la creación*. Este mandamiento dice claramente que el Eterno "bendijo el día de reposo". Lo bendijo y santificó el día después de la creación de Adán y Eva. Y lo que bendijo entonces, según Éxodo 20:11, fue el día de reposo. El séptimo día de la semana, o sea el sábado, ha sido el día de reposo de Dios desde la semana de la creación.

Muchos han utilizado el argumento falaz de que Dios jamás hizo el sábado hasta que dio los 10 mandamientos en el monte Sinaí. Pero aquí se dice claramente que el séptimo día

de la semana de la creación, que entonces fue bendecido y santificado por Dios, era *desde entonces* el día de reposo. Además, como ya se probó de manera enfática, el sábado ya existía y era el día santo de Dios *antes* de que los hijos de Israel llegaran al monte Sinaí, como lo demuestra Éxodo 16.

Así, pues, el Señor Jesucristo, siendo el Verbo (Juan 1:1) o el Yahvéh (en hebreo *Yhwh*) de Génesis 2, quien *hizo* todo lo que fue hecho, hizo también el sábado, como afirmó claramente Jesús en Marcos 2:27. Es una de las cosas que Él *hizo*, y fue *hecho* el séptimo día de la primera semana, la semana de la creación. El día de reposo ha existido DESDE LA CREACIÓN, y más de dos milenios más tarde, este mismo Señor, la persona de la Divinidad que se convirtió en Jesucristo, ¡MANDÓ a su pueblo *santificarlo!* ¡Y unos dos mil años después dijo que Él aún era Señor de ese mismo día!

UN PACTO ESPECIAL Y ETERNO

LOS HOMBRES REBELDES buscan todos los argumentos del razonamiento humano para justificar el no tener en cuenta aquello que Dios nos manda RECORDAR.

Por ello, muchos han recurrido al argumento, carente de autoridad bíblica, de que los 10 mandamientos fueron abolidos en la cruz. Empero, nunca se detienen a pensar que si no hay ley, entonces no hay trasgresión, como dice claramente Pablo en Romanos 4:15, y así nadie ha pecado desde la crucifixión. Por lo tanto, ¡no necesitamos un Salvador!

Sin embargo, aunque fuera cierto este argumento perverso e ilusorio, si Dios, habiendo abolido sus 10 mandamientos en la cruz, hubiese impuesto otra vez nueve de ellos en el Nuevo Testamento, para eliminar el sábado, como enseñan muchos, aun así ¡no tendrían excusa!

Lo cierto es que Dios hizo del sábado un PACTO SEPARADO y válido para siempre.

Recordemos que *Dios no agregó nada a la ley de los 10 mandamientos* (Deuteronomio 5:22). Ninguna otra ley o pacto posterior forma parte de la misma, sino que constituye una ley aparte. Esto lo dice claramente Pablo: “Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni

le añade" (Gálatas 3:15). La ley de los 10 mandamientos es completa; Dios no le añadió nada. Además, el antiguo pacto fue ratificado, según se describe en Éxodo 24:4-8. No se le puede agregar nada.

Más tarde, después de completados, ratificados y puestos en vigencia tanto los 10 mandamientos como el antiguo pacto, Dios hizo con su pueblo otra alianza eterna y **TOTALMENTE SEPARADA**.

¿Cuál es el propósito del sábado? †

Dios no hace nada en vano, es decir, sin un propósito bueno y útil. Cuando Él realiza o hace algo, siempre tiene un motivo, un **PROPÓSITO** importante.

Dios creó al hombre y lo puso sobre la tierra, pero el hombre ha perdido la noción de su razón de ser. Dios tenía un motivo importante. Nos puso aquí con un gran **PROPÓSITO**.

Por medio del Verbo (Juan 1:1-3), el cual nació en carne humana como Jesucristo, Dios creó el sábado. Lo creó *para* el hombre. ¿Por qué? ¿Qué **FIN** cumple el día de reposo? ¡La humanidad también ha perdido la noción de aquel gran **PROPÓSITO**! Jesucristo dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado (Marcos 2:27-28). Pero en aquella ocasión únicamente dijo para quién (o por causa de quién) había sido hecho, no **POR QUÉ** o cuál fue el **MOTIVO**, salvo el de servir y beneficiar al hombre.

Por eso tiene importancia el **PACTO DEL SÁBADO**. Este acuerdo especial revela el **MOTIVO**, el *propósito básico* del sábado como día de reposo. Estudiémoslo, pues, detenidamente. Se encuentra en Éxodo 31:12-17.

"Habló Yahvéh a Moisés diciendo: Habla tú a los hijos de Israel y diles: No dejéis de guardar mis sábados . . ." (Biblia de Jerusalén). Veamos de nuevo cuál es el "día del Señor". El Eterno llama los días sábados "mis sábados". Los sábados, pues, son de Él. No nos pertenecen a *nosotros* sino al Señor. No son los sábados "de los judíos" ni "de los gentiles". El sábado es un espacio de **TIEMPO**. Dicho tiempo, cuandoquiera que llegue, *no es nuestro* sino de Dios. Si lo tomamos para nosotros, para nuestro uso particular, ya sea con el fin de trabajar o de divertirnos, ¡**LE ESTAMOS ROBANDO ESE TIEMPO A DIOS!**

El dijo: "No dejéis de guardar mis sábados". En Éxodo

20:8 nos manda “santificar” su día de reposo. Él lo hizo tiempo santo y nos manda respetarlo y guardarlo como tal. **NOS MANDA NO PROFANAR LO QUE PARA ÉL ES SAGRADO.** ↓

Ahora estudiemos un poco más esta alianza especial: “En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico” (Éxodo 31:13).

¡Qué tremendo significado! Sin embargo, la mayoría lo pasan por alto sin captar la trascendental VERDAD que encierran estas palabras.

He aquí el propósito del sábado: “. . . porque es SEÑAL . . .” ¿Qué es una señal?

Al pasar por las calles principales del sector comercial de una ciudad, vemos por todos lados señales o letreros que identifican almacenes, oficinas y fábricas.

Una señal es un símbolo, un distintivo o marca de IDENTIDAD. Cuando vemos el letrero “A. J. Pérez, Seguros y Propiedades”, éste identifica al *dueño* del establecimiento y la clase de negocio de que se trata.

El diccionario define “señal” como “marca que se pone a una cosa para distinguirla de otras. Signo que sirve para recordar una cosa. Placa o anuncio en las vías de comunicación para indicar algo . . .” También tiene significados técnicos especiales para matemáticas, medicina, astronomía, etc.

La palabra escrita por Moisés en el idioma hebreo que ha sido traducida como “señal” es *’owth*. Su significado es seña, bandera, seña luminosa, monumento, evidencia, marca, milagro, distintivo. Las banderas identifican a las naciones. Una seña luminosa se utiliza para advertir la presencia de algo. Un distintivo es una señal visible que sirve para identificar y dar a conocer algo, como la bandera blanca que es señal de rendición.

Dios mandó a su pueblo guardar el sábado como *señal* entre Él y ellos: “Es señal entre mí y vosotros”. Es una placa que IDENTIFICA. Advierte o indica cierto conocimiento que distingue o identifica. Pero, *¡qué conocimiento?* Dios responde: “. . . para que SEPÁIS que yo soy el Eterno que os santifico”.

¿Quién es Dios?

¡Pongamos doble atención a estas palabras! ¡Es la señal que le identifica a su pueblo *quién es su Dios!* Por esta señal se

nos hace SABER que Él es el Señor. Ella IDENTIFICA A DIOS.

Pero, ¿ACASO NO SABEN TODOS QUIÉN ES DIOS? ¡No, en absoluto! El mundo entero está engañado, así lo afirma la Biblia en Apocalipsis 12:9.

¡Este mundo tiene un dios, un dios falso, llamado Satanás el diablo! Él finge ser un “ángel de luz” y ha engañado al mundo. Muchos de sus ministros se han apropiado el nombre de “cristianos”, “y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia” (II Corintios 11:14-15).

¿Se llaman éstos a sí mismos los ministros de Cristo? El versículo inmediatamente anterior a los que citamos dice: “Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo” (versículo 13).

Sí, Satanás es el gran falsificador. Se hace pasar por Dios. En la Biblia es llamado el *dios de este mundo* (II Corintios 4:4). Hace pasar a sus ministros por ministros de Cristo, quienes acusan a los *verdaderos* ministros de Cristo de ser “falsos apóstoles”, para desviar las sospechas que hay acerca de ellos mismos.

El cristianismo de este mundo, ¿conoce *realmente* al Dios verdadero? El hecho es que está *engañado* creyendo que lo conoce, y un mundo engañado puede ser sincero en su falsa creencia.

El verdadero Dios es un Dios a quien hemos de *obedecer*. ¡A este mundo no se le ha enseñado a OBEDECER a Dios! El cristianismo tradicional enseña que la ley de Dios ha sido “abolida”, y ¡ha remplazado la ley de Dios por los dictados de la conciencia humana influida por las falsas enseñanzas de Satanás! No se enseña, como lo enseñó Cristo, que debemos *vivir* de toda palabra de Dios, es decir, de la BIBLIA.

¡El mundo le obedece a Satanás quebrantando la ley de Dios!

El propósito del sábado •

El Todopoderoso dio al hombre su día sábado para mantener vivos en él el verdadero conocimiento y el verdadero culto del Dios verdadero.

Mas, ¿cómo identifica el día sábado a Dios? ¿Cómo nos

señala al Dios *verdadero* y no al falso? ¿No cumple el domingo este mismo propósito? ¡De ninguna manera!

Leamos cuidadosamente lo que dice este pacto especial del sábado: “Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo el Eterno los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó” (Éxodo 31:17).

Fue en el *séptimo día* de la semana de la creación que el Eterno cesó de aquel trabajo. No fue el domingo, el primer día de la semana. El *séptimo día* de la semana es el único que señala hacia la creación.

Pero, ¿cómo identifica ello al Dios verdadero?

Si alguien cree que Dios es cualquier otro, o cualquier otra cosa, le daré *pruebas* de que el Dios mío es el verdadero, pues cualquier otra cosa que se tenga por Dios fue creada o hecha por el Dios verdadero. Aquel que hizo y creó todo lo demás, es MAYOR que aquello que hizo y SUPERIOR a todo aquello que pudiera llamarse Dios.

La CREACIÓN es la PRUEBA de la existencia de Dios. El acto de la creación es lo que lo identifica.

De manera que Dios se valió de lo más perdurable, lo más imperecedero que conozca el hombre: un ESPACIO DE TIEMPO RECURRENTE, el *único día* que recuerda el ACTO DE LA CREACIÓN. Tomó el *único día* que nos señala constantemente, cada séptimo día de la semana, la existencia del TODOPODEROSO, el CREADOR y REGENTE SUPREMO.

Y Dios apartó aquel día en particular de los demás haciéndolo *su día*. Lo hizo sagrado y lo santificó *para sí*, designándolo como el día en que manda a su pueblo reunirse para ADORARLE. Dios ordena al hombre CESAR su propio trabajo y deleite físico, y reposar durante ese día, reuniéndose a rendir culto obediente con otros en fraternidad espiritual.

NINGÚN OTRO DÍA es una conmemoración o recordatorio de la CREACIÓN. Ciertamente, Satanás ha engañado a un mundo incauto haciéndole pensar que la resurrección de Cristo tuvo lugar al amanecer de un día domingo, lo que ha sido siempre la hora de la adoración pagana al sol. Mas ello ¡NO ES VERDAD!

¡La resurrección de Cristo ocurrió un *sábado* y no un domingo! Además, en ninguna parte de la Biblia nos dice Dios que debemos conmemorar el día de la resurrección de Cristo.

Esta es una costumbre de los HOMBRES, ¡contraria a los mandamientos de Dios!

Así, pues, hemos encontrado un GRAN PROPÓSITO del día sábado: ¡*Identifica a Dios!* El día apartado por ÉL para la reunión y culto nos señala a quién debemos adorar: ¡al CREADOR y SOBERANO de todo lo que existe!

¡Y eso no es todo!

¡El sábado también fue dado como señal que identifica QUIÉNES SON EL PUEBLO DE DIOS y quiénes no!

¡Nótese! Este pacto especial no sólo dice: "... para que sepáis que yo soy el Eterno ...", sino que agrega: "... que os santifico" (Éxodo 31:13).

¡Veamos el tremendo SIGNIFICADO de este pronunciamiento!

¿Qué significa la palabra "santificar"? Quiere decir "apartar para uso o propósito santo". En el séptimo día de la semana de la creación, Dios santificó el sábado, es decir, LO APARTÓ PARA USO SAGRADO. Mas ahora vemos, en palabras de Dios, que es una señal por la cual ÉL también santifica, o sea APARTA DE LOS DEMÁS COMO ALGO PROPIO, PARA SU SANTO PROPÓSITO, a aquellos que constituyen SU PUEBLO.

En tiempos del Antiguo Testamento su pueblo era la congregación de Israel. En tiempos del Nuevo Testamento su pueblo lo constituye la propia IGLESIA DE DIOS, ¡los CRISTIANOS verdaderamente convertidos y engendrados por el Espíritu de Dios!

¿Cómo aparta el sábado a aquellos que constituyen el verdadero pueblo de Dios y los distingue de quienes no lo son? Pues bien, si usted ha comenzado a guardar el sábado del Señor tal como ÉL manda, la experiencia misma le habrá dado la respuesta. Si no lo ha hecho, empiece a santificar el día sábado como ÉL lo ha ordenado y pronto verá que usted automáticamente es *apartado* de todos los demás.

El sábado es la SEÑAL de Dios que no sólo lo identifica a ÉL como el CREADOR y SOBERANO, sino que también identifica a aquellos que realmente son de ÉL.

¿Cómo lo hace?

La definición de Dios

Aún puedo dar otra definición de Dios. Aunque el único

Dios verdadero y sabio es el gran Creador y Soberano del universo, existen muchos dioses falsos e impostores. Satanás se hace pasar por Dios ante quienes están engañados, y así la Biblia le llama el “dios de este siglo” (II Corintios 4:4). En siglos pasados los ídolos eran adorados como dioses, y todavía lo son, aun por gente que se considera “cristiana”. Aquello a lo que uno *sirve* y *obedece*, sea lo que fuere, constituye su dios (Romanos 6:16).

El título “Señor” significa soberano, amo, jefe, aquel a quien se obedece. Jesús exclamó: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y *no hacéis* lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Si no le *obedecían*, ¡no era Él su Señor! Entonces, ¿por qué le llamaban Señor si no lo era?

De nuevo Jesús les dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que **HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE** que está en los cielos” (Mateo 7:21). Sólo quienes **OBEDECEN** a Dios pueden ser sus hijos y entrar en su reino.

El apóstol Pablo explicó: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis?” (Romanos 6:16).

Respecto de los ÍDOLOS y las imágenes de dioses falsos, el segundo mandamiento dice lo siguiente: “No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad [desobediencia] de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y **GUARDAN MIS MANDAMIENTOS**” (Éxodo 20:5-6).

¡CUÁN SIGNIFICATIVO! ¡El mandamiento sobre el día sábado es el ÚNICO de los 10 que constituye una señal para identificar QUIÉNES son los verdaderos cristianos! ¡Es el verdadero mandamiento de PRUEBA! El mundo está dispuesto a reconocer los otros nueve mandamientos, ¡pero contra éste se **REBELA** absolutamente! ¡Es el que constituye la PRUEBA esencial de obediencia!

IDENTIFICA a quienes han entregado su voluntad a Dios, a los que le **OBEDECEN**, sin importar la persecución o las consecuencias que tengan que sufrir.

Sí, el sábado **APARTA**, separa del resto del mundo a quien lo guarda. Lo distingue marcadamente.

¡Qué señal! Identifica al DIOS VERDADERO en el mismo día apartado por Él para la reunión y el culto. ¡Identifica a su PUEBLO VERDADERO!

¿Es realmente un pacto? *

Hemos dicho que Dios hizo del sábado un PACTO SEPARADO, ETERNO y PERPETUO, enteramente independiente de lo que llamamos el “antiguo pacto” concertado en el monte Sinaí. Pero, ¿en qué sentido es un pacto?

Primero definamos la palabra *pacto*. El diccionario la define como: “Concierto o asiento en que se convienen dos o más personas o entidades que se obligan a su observancia”. Un pacto es un concierto, contrato o acuerdo por medio del cual una parte promete ciertas recompensas o premios a cambio de un determinado comportamiento de la otra parte.

El antiguo pacto, concertado entre Dios y los hijos de Israel en el monte Sinaí, imponía al pueblo ciertos términos y *condiciones* que éste debía cumplir: acatar los 10 mandamientos. A cambio *prometía* la recompensa de convertir a Israel en una nación “sobre todos los pueblos”. Las promesas eran puramente nacionales y materiales, para este mundo. El nuevo pacto está fundado sobre MEJORES PROMESAS (Hebreos 8:6), que consisten en una “herencia ETERNA” (Hebreos 9:15).

Una vez firmado, sellado o ratificado un pacto, una vez confirmado, no se le puede agregar nada (Gálatas 3:15). Todo lo que figure por debajo de la firma no forma legalmente parte del convenio. En Éxodo 24:6-8 leemos la descripción de cómo fue celebrado el antiguo pacto y cómo fue sellado con *sangre*. Nótese que el versículo 8 termina con las palabras “del pacto que el Eterno *ha hecho* con vosotros”. Para entonces ya estaba hecho y completo.

Luego, siete capítulos después, llegamos al convenio del pacto especial y eterno del sábado. Por lo tanto, *¡no forma parte del antiguo pacto!*

Pero cabe preguntar: ¿Constituye realmente un pacto?

¡La Biblia dice que sí! Leámoslo en Éxodo 31:16: “Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por PACTO PERPETUO”.

“Perpetuo” significa continuo e ininterrumpido. Mas, ¿había de durar PARA SIEMPRE? Leamos el versículo siguiente: “Señal es PARA SIEMPRE entre mí y los hijos de Israel”.

Ahora bien, ¿cuál es la condición? ¡Santificar el sábado! “Porque SANTO es a vosotros”, dice Dios en el versículo 14. Y, ¿cuál es la RECOMPENSA PROMETIDA por cumplir esta condición? No se trata sólo de una SEÑAL sino de un PACTO o convenio “entre mí y vosotros”, dice Dios, “para que sepáis que yo soy el Eterno que os santifico”.

Aquí lo tenemos. ¡Dios promete *santificarlos*, apartarlos como SU PUEBLO SANTO! ¿Se puede pedir una promesa mayor?

Sí, ¡es un pacto! Un pacto *separado* y totalmente distinto. Aunque se intente argüir que el antiguo pacto fue “abolido” y que por ende los 10 mandamientos también, no se puede sostener que este convenio habría de durar sólo “hasta la cruz”. Este pacto estaría en vigencia “por vuestras generaciones” (versículo 13), “por pacto perpetuo” (versículo 16), “para siempre” (versículo 17).

¿Sólo para Israel?

“Sí”, responde el rebelde que busca con argumentos librarse de la necesidad de obedecer, “pero es un pacto entre Dios y los hijos de *Israel*. Es para todas las generaciones de *Israel*, entre Dios y los *israelitas* para siempre”.

¡Ciertamente!

Nadie puede negar que esto obliga al pueblo de Israel a guardar el sábado para SIEMPRE y por todas las generaciones *suyas*, perpetuamente. Sus generaciones aún perduran, de manera que esta obligación AÚN EXISTE PARA ELLOS HOY.

Pero por otra parte, debemos reconocer también que el cristianismo y la salvación son para los judíos (*israelitas*) y para los gentiles. El evangelio es el poder de Dios “para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16).

De manera que el judío puede ser un cristiano converso. De hecho, al principio la Iglesia se componía casi totalmente de judíos. Así, pues, el judío, aunque sea un cristiano en la Iglesia de Dios, está *obligado* a guardar el sábado del Eterno como un pacto perpetuo, a lo largo de todas sus generaciones, ¡para siempre!

Ahora bien, ¿tiene Dios DOS CLASES de cristianos? ¿Constituye un pecado para el cristiano judío QUEBRANTAR el sábado y pecado para todos los demás GUARDARLO? ¿Deben los cristianos judíos reunirse el sábado y los de otras nacionalidades el domingo? ¿No dijo Jesús que una casa dividida no puede permanecer? (ver Marcos 3:25).

¿Existen DOS CLASES de cristianos? ¿Qué nos dice Pablo al respecto en Romanos 3:29? “¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles”. Y aun más, en Gálatas 3:28-29: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque TODOS VOSOTROS SOIS UNO EN CRISTO JESÚS. Y si vosotros [aquí Pablo se dirige a gentiles] sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”.

Por lo tanto, siendo el sábado *obligatorio* hoy para los judíos en la Iglesia de Dios, y por cuanto no existe diferencia alguna (somos todos UNO en Cristo), ¿entonces es obligatorio para los gentiles también!

¿El “sábado judío”?

¿Por qué al sábado se le llama despectiva y burlescamente el “sábado *judío*”? ¿Por qué cree el mundo que todos los israelitas son judíos y que los judíos constituyen TODO el pueblo de Israel?

He aquí una sorpresa para quienes así lo han creído. Por sorprendente que parezca, *¡el pueblo judío constituye apenas una minoría de los israelitas!* Un pasaje que ilustra esto es II Reyes 16:5-6. Allí vemos al reino de Israel aliado con Siria en una guerra contra los judíos.

Sí, ¡ISRAEL en guerra *contra los judíos!*

Los hijos de Israel se habían dividido, convirtiéndose en DOS NACIONES DIFERENTES. Una era el reino de Israel, cuya capital no era Jerusalén sino Samaria. La otra era el reino de Judá, con su capital en Jerusalén. La extraña historia se encuentra en I Reyes, capítulo 12.

Muerto el rey Salomón, el pueblo de Israel se rebeló contra el exceso de impuestos. El anciano y sabio Salomón había vivido en medio de lujos y esplendores quizá jamás igualados antes ni después. Para financiar sus grandes empresas, simplemente aumentaba los impuestos.

El pueblo exigió al rey Roboam, hijo de Salomón, una reforma. Mas él era joven y aún pensaba como joven. Se había rodeado de consejeros jóvenes que abrigaban también ideas poco sabias, cuyo consejo fue: "Dile al pueblo que les demostrarás quién es su amo. Cóbrales tributos aún mayores de los que cobró tu padre". Roboam despreció los consejos de los ancianos y líderes más experimentados, pues para él constituían los reaccionarios de su época.

Entonces el pueblo se rebeló en masa. Rechazó a Roboam y estableció como rey a Jeroboam, quien había ocupado un alto cargo bajo el rey Salomón.

Mas la tribu de Judá disintió, pues Roboam era de esta tribu y ellos deseaban conservarlo como rey. De manera que la tribu de Judá se separó de la nación de Israel y formó un reino independiente llamado el reino de Judá. A ellos se agregó la tribu de Benjamín. Entonces se les conoció por el nombre de judíos, gentilicio o apodo dado a los del linaje de Judá.

Israel perdió la señal

En ninguna parte de la Biblia se llama judíos a los de la nación de Israel compuesta por las 10 tribus restantes. Ese nombre se aplica únicamente al REINO DE JUDÁ. Los judíos sí son israelitas, pero *¡sólo una parte* de los israelitas son judíos!

Casi en seguida de su proclamación como rey, Jeroboam sintió el temor de que cuando su pueblo viajara a Jerusalén para guardar las fiestas anuales, vería a Roboam y desearía que fuese su rey nuevamente. Entonces actuó rápidamente para proteger su posición.

La tribu de Leví constituía el sacerdocio. Eran los líderes, los más educados. Jeroboam optó por degradar de un solo golpe a los levitas y estableció como sacerdotes a los más bajos e ignorantes del pueblo. A ellos los podría controlar y de esa manera controlaría también la religión del pueblo. Así, muchos de los levitas, quizá la mayoría, regresaron al reino de Judá y se conocieron como judíos.

Inmediatamente, Jeroboam erigió dos grandes ídolos para que el pueblo los adorara. Dio orden de que las fiestas anuales de otoño se observaran en el octavo mes en vez del séptimo, y en un lugar situado al norte, escogido por él, en

vez de Jerusalén, como lo había ordenado Dios (I Reyes 12:28-32).

La casa de Israel, compuesta por las 10 tribus, continuó en los dos pecados básicos de Jeroboam (idolatría y quebrantamiento del sábado) durante los gobiernos de 19 reyes sucesivos y de nueve dinastías. Más tarde otros reyes agregaron otras prácticas pecaminosas.

Israel esclavizada

En los años 721-718 A.C. Dios hizo que la casa de Israel fuese invadida y conquistada por el reino de Asiria. Sus habitantes fueron despojados de sus fincas y de sus ciudades, y en calidad de esclavos fueron llevados a Asiria sobre las costas sureñas del mar Caspio. Pero la casa de Judá, los judíos, que constituían una nación separada y distinta, no fue invadida hasta el año 604 A.C.

Dos o tres generaciones después del cautiverio de Israel, los caldeos surgieron como el primer imperio de soberanía mundial. Bajo Nabucodonosor, los caldeos (Babilonia) invadieron a Judá (604-585 A.C.).

Más tarde, los asirios abandonaron sus tierras al norte de Babilonia y emigraron hacia el noroeste por lo que ahora son Georgia, Ucrania y Polonia hasta la región que en la actualidad es Alemania. Hoy, los descendientes de aquellos asirios son el pueblo alemán.

Las 10 tribus de Israel también emigraron hacia el noroeste. Aunque los asirios habían llevado a Israel en cautiverio, los israelitas no permanecieron esclavos suyos en Europa sino que prosiguieron más adelante hasta Europa Occidental, Escandinavia y las islas Británicas.

Ahora bien, ¿por qué se les conoce como las “diez tribus PERDIDAS”? ¡PORQUE HABÍAN PERDIDO SU SEÑAL NACIONAL, LA QUE LOS IDENTIFICABA!

Todos sus reyes seguían profanando el sábado y practicando la idolatría. Mientras permanecieron en la tierra de Israel y se llamaron a sí mismos el “reino de Israel”, conocieron su identidad. Pero en Asiria ya no constituían una nación con gobierno y rey propios. Eran ESCLAVOS. Las nuevas generaciones adoptaron el idioma de los asirios y olvidaron el hebreo. Perdieron toda su identidad como nación.

Las 10 tribus, conocidas como la casa de Israel, perdieron su señal de identidad, la cual era el sábado de Dios. ¡POR ESO PERDIERON SU IDENTIDAD NACIONAL!

Por qué se reconoce al pueblo judío

¡Los hijos de JUDÁ sí guardaron el día sábado! No lo mantuvieron SANTO mucho tiempo ni lo guardaron a la manera de Dios, pero sí lo mantuvieron, y aún lo mantienen hoy, como el día de reposo que reconocen y observan.

¿El resultado? ¡EL MUNDO ENTERO CREE QUE SON ISRAEL y no sólo Judá!

La identidad del pueblo judío *¡no se ha perdido!* Y puesto que se CONOCE su identidad como descendientes de la antigua Israel y se ignora la de las “diez tribus perdidas”, EL MUNDO SUPONE QUE LOS JUDÍOS SON ISRAEL EN VEZ DE JUDÁ.

De hecho, EL MUNDO ENTERO ESTÁ ENGAÑADO, aun en cuanto a quienes constituyen, por derecho de primogenitura, el verdadero pueblo escogido de Dios.

Si aún no lo ha hecho, le recomendamos al lector que nos escriba solicitando el libro titulado *La llave maestra de la profecía*. Este libro explica la sorprendente verdad acerca de la identidad de los descendientes modernos de las “diez tribus perdidas” de Israel. Dicha identidad es la llave maestra que abre la puerta del panorama profético, haciéndolo comprensible para nosotros en el siglo 20. Como todas nuestras publicaciones, este libro se distribuye absolutamente *gratis*, sin costo alguno para quienes lo soliciten.

Sí, el sábado, el verdadero día del Señor, es, después de todo, el día indicado para todos los cristianos, ya sean judíos (israelitas) o gentiles, porque ES EL DÍA QUE IDENTIFICA AL PUEBLO DE DIOS. ES EL DÍA QUE DIOS APARTÓ Y ORDENÓ A SU PUEBLO SANTIFICARLO.

¿QUÉ DÍA PARA LOS CRISTIANOS GENTILES?

ES AÚN POSIBLE que alguien se empeñe en argüir diciendo: “¿No fue el pacto del sábado *única-mente* para Israel? ¿No están EXCLUIDOS los gentiles? ¿No era el propósito del sábado *identificar* a los israelitas como *separados* y *distintos* de los gentiles?”

La respuesta es ¡no!

¡Entendámoslo! ¡Pongámoslo muy en claro!

¿Excluidos los gentiles?

Dios hizo el pacto del sábado para *identificar* al DIOS VERDADERO como diferente y totalmente apartado de los dioses falsos, y para *identificar* a quienes constituyen su pueblo, también diferentes y apartados de aquellos que no lo son.

No lo hizo para distinguir entre dos pueblos de Dios, es decir, entre dos clases de cristianos, los de nacimiento judío y los de nacimiento gentil. DIOS NO TIENE DOS CLASES DE CRISTIANOS, ya sean judío y gentil o varón y mujer. Los cristianos somos todos UNO en Cristo Jesús (Gálatas 3:28).

¡Comprendámoslo!

En tiempos del Antiguo Testamento los israelitas eran el *único* pueblo de Dios sobre la tierra, y el sábado era la SEÑAL que los identificaba como tal.

En la profecía de Oseas, Dios representó a la casa de Israel (el reino de las 10 tribus) como “Lo-ammi”, que significa: “No sois mi pueblo” (Oseas 1:9). El motivo fue que habían rechazado el SÁBADO DE DIOS y habían adoptado la costumbre de guardar el primer día de la semana (que hoy se llama domingo) como su “sábado” o “día de reposo”.

“Por tanto”, dijo Dios a esta nación idólatra que rechazó el sábado, “he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos” (Oseas 2:6). Es decir, después de su cautiverio en Asiria la casa de Israel *se extraviaría* al migrar hacia el noroccidente rumbo a Europa y las costas del Atlántico, Escandinavia y la Gran Bretaña. Perdiendo su identidad, se convertiría en las 10 tribus PERDIDAS.

Léanse los dos primeros capítulos de Oseas, los cuales son una profecía para las 10 tribus de la casa de Israel. ¡Estos capítulos la presentan como una nación que ha perdido toda noción de quién es su verdadero Dios!

Una profecía para hoy

¡Notémoslo! “Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ofrecían a Baal” (Oseas 2:8).

¡Esto se refiere a los descendientes modernos del pueblo de Israel! Dios les ha concedido la riqueza nacional sin precedentes que prometió incondicionalmente a Abraham, no por los *pecados* suyos sino por la OBEDIENCIA de Abraham. Y, ¿cómo han utilizado ellos esta riqueza? En el culto a Baal, en el día de Baal (llamado ahora domingo), y en la celebración de los festivales de origen pagano, muchos de los cuales, a pesar de haber llegado a formar parte de las costumbres del cristianismo tradicional, son diametralmente opuestos a los preceptos de la religión de Jesucristo.

Veamos en el versículo 9 lo que hará Dios: “Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón . . .” Esto se refiere al HAMBRE que ya se vislumbra en el horizonte, la cual fue profetizada por Joel y Ezequiel, por Cristo y en el Apocalipsis. Sí, ¡es una profecía para *hoy!* Está comenzando ya, mientras usted lee esto.

Nótese qué más hará Dios: “Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus días de reposo . . .” (versículo

11). No se trata de los sábados de Dios sino de los días de Baal, los que ellos llaman *sus* días de reposo: el domingo (versículo 11).

Luego dice Dios: “Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales . . . y se olvidaba de mí, dice el Eterno” (versículo 13).

Durante más de medio siglo, en el programa El Mundo de Mañana y en la revista *La Pura Verdad* he advertido al pueblo de los Estados Unidos sobre las profecías de Dios . . . avisándole que vendrán sequías y epidemias de tales proporciones que ¡harán sucumbir a la tercera parte de sus habitantes! Y si como nación no despiertan pronto y SE ARREPIENTEN de estos pecados, serán INVADIDOS y TOMADOS EN CAUTIVERIO como ESCLAVOS. El lector podrá burlarse. Podrá restarle importancia. ¡Mas no por mucho tiempo! En un futuro próximo esto se cumplirá . . . ¡y cesarán las burlas!

¿Cómo finaliza esta profecía de Oseas?

“Pero he aquí que yo la atraeré [a Israel] y la llevaré al desierto [a la esclavitud y el cautiverio], y hablaré a su corazón . . . En aquel tiempo [a la segunda venida de Cristo], dice el Eterno, me llamarás Ishi [mi marido] , y nunca más me llamarás Baali [mi Señor]. Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres. En aquel tiempo haré para ti pacto [el *nuevo* pacto] . . . y diré a Lo-ammi [es decir, a los que no son mi pueblo: las 10 tribus “perdidas”]: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío” (Oseas 2:14-23).

El lector probablemente nunca antes comprendió la profecía de Oseas. Es imposible comprenderla realmente sin antes conocer el PACTO DEL SÁBADO que se encuentra en Éxodo 31:12-17.

Volvamos ahora a la pregunta inicial de este capítulo. Este pacto especial del día de reposo, ¿acaso no *excluye* a los gentiles? ¿Fue su objeto identificar a Israel como algo *distinto* y *separado* de los gentiles?

Cuando Israel rechazó esta SEÑAL que la identificaba, ésta ciertamente dejó de identificarla. No la distinguió de los gentiles. De hecho, Israel llegó a creerse también gentil. Los pueblos gentiles del mundo la llamaron gentil y el pueblo judío la llamó gentil.

Los judíos continuaron reconociendo el sábado... ¡y el mundo entero los llamó "el pueblo escogido"!

Una luz para los gentiles

¿Por qué celebró Dios este pacto especial y perpetuo del sábado con Israel y no con las naciones gentiles?

Sencillamente porque todas las naciones gentiles se habían desvinculado totalmente de Dios. Todas se habían entregado a la idolatría. Ninguna conocía al Dios verdadero.

Sencillamente porque Dios había tomado un pueblo esclavizado y oprimido, un pueblo que no practicaba NINGUNA religión, y lo convirtió en nación suya.

Sencillamente porque Dios concedió sus CAMINOS RECTOS a este pueblo escogido que constituyó su nación.

Y, ¿POR QUÉ lo hizo? ¡PARA QUE FUESE UNA LUZ PARA LOS GENTILES!

¡Dios lo hizo para demostrar a todos los pueblos del mundo las *BENDICIONES* que acarrearía el acatamiento a sus leyes! ¡Para *dar ejemplo* a las demás naciones!

Dios concedió a Israel sus CAMINOS RECTOS y todas sus PROMESAS, incluyendo la salvación por medio de Cristo, CON EL FIN DE QUE DICHS CAMINOS Y DICHS BENDICIONES FUESEN CONOCIDOS Y ACCESIBLES PARA LOS GENTILES.

Todas las demás naciones habían perdido el conocimiento de Dios, *habían perdido la noción de su identidad*. Sus antecesores supieron alguna vez quién era Dios, pero se habían creado en sus mentes tantos dioses y semidioses ficticios e imaginarios (como intermediarios entre el hombre y el único Dios supremo), que toda noción del ÚNICO Dios verdadero se había borrado.

Al principio mismo de la humanidad, Dios les habló personalmente a Adán y a Eva. Los instruyó, les predicó su evangelio. Ellos sabían que Dios les ofrecía la vida eterna como un don; sabían que la paga del pecado era la MUERTE. Pero buscaron una manera razonada para dejar de lado esta verdad, de la misma manera como algunos de nuestros lectores están buscando una manera razonada para dejar de lado lo que Dios les quiere dar. Adán y Eva se rebelaron; le obedecieron a Satanás.

Dios siempre ha puesto su verdad al alcance del hombre y

ha decretado que éste, dotado de libre albedrío, ¡DEBE ESCOGER! El no permite que el hombre decida qué es pecado, pero *obliga* a cada uno a decidir *SI* va a pecar o no. Dios ha dictado que el quebrantamiento del día sábadó es PECADO. ¡Nosotros tenemos que decidir! ¡Y lo que sembramos, eso también cosechamos!

Los hijos de Adán tomaron sus decisiones; Abel lo hizo correctamente, y Cristo lo llamó justo. ¡Su recompensa está asegurada! Caín tomó la decisión errónea y selló su propio destino. Casi 2.000 años más tarde, hubo tan sólo un hombre en la tierra que obedecía a Dios: Noé. Después, Sem aparentemente escogió el camino de la obediencia a Dios, pero después del diluvio todos los demás siguieron a Nimrod, fundador de la civilización de este mundo.

La humanidad tomó su decisión: SE REBELÓ contra los CAMINOS RECTOS de Dios. El hombre se mostró dispuesto a seguir los engaños de Satanás y estableció costumbres y modos de adoración hostiles a Dios. Las generaciones subsiguientes perdieron la noción de quién es el Dios verdadero.

¿Por qué fue llamada la nación de Israel?

Cuando reinaba la situación que acabamos de describir: un mundo secuestrado por Satanás y apartado de Dios, el Eterno llamó a un pueblo despreciado, humillado, ESCLAVIZADO. Estos descendientes de Abraham habían prestado atención a Dios y lo habían obedecido. Al parecer, la naturaleza humana y la degradación del hombre son tales, que tan sólo la opresión, la esclavitud y el sufrimiento lo humillan lo suficiente para que, desprovisto de toda esperanza y sin nada más a qué acudir, escuche y obedezca al Creador. ¡DIOS SE PROPONÍA AHORA DAR A LAS DEMÁS NACIONES UNA OPORTUNIDAD POR MEDIO DE ESTE PUEBLO ESCOGIDO, ISRAEL!

De ellos dijo Dios: "Este pueblo he creado para mí", es decir, para ser su *instrumento*, para que las naciones gentiles viesen los resultados deseados, las enormes bendiciones y la PROSPERIDAD nacional que tendría Israel si OBEDECÍA. "Mis alabanzas publicará", dijo Dios en Isaías 43:21.

Los israelitas, desde luego, eran humanos; tenían naturaleza humana. Ni siquiera Israel, para quien Dios realizó

milagros estupendos y asombrosos, acató los caminos de Dios por largo tiempo. Mas por medio del ejemplo de ellos, Dios ha refutado todas las excusas que los humanos puedan tener para no obedecerlo a Él. ¡La humanidad ha tenido muchas oportunidades para arrepentirse de su erróneo proceder!

Más tarde, durante y después del ministerio terrenal y humano de Cristo, Dios utilizó a su IGLESIA. Cristo llamó a la Iglesia como un pueblo especial, escogido, ¡no solamente para predicar su evangelio al mundo sino para mostrarle al mundo los RESULTADOS deseables que acarrea la OBEDIENCIA! Así como la antigua Israel, la Iglesia fue llamada para ser una LUZ para el mundo.

“Vosotros sois la luz del mundo”, dijo Jesús a sus discípulos. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras BUENAS OBRAS” (Mateo 5:14-16). Es decir, DAD EL EJEMPLO. ¡Que el mundo vea los felices resultados!

Los efesios eran gentiles, pero escucharon el evangelio de Cristo, se arrepintieron y creyeron: OBEDECIERON. Llegaron a ser cristianos convertidos.

A estos cristianos de nacimiento gentil Pablo escribió: “Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne . . . estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, *sin esperanza* y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo . . . *ya no sois extranjeros* ni advenedizos, sino *conciudadanos* de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:11-19).

Los gentiles no están excluidos

Para que uno sea cristiano verdaderamente convertido, es preciso que llegue a ser espiritualmente un israelita. La salvación, como ya se mencionó, es “a TODO AQUEL que cree; al judío [israelita] primeramente, y también al griego [gentil]” (Romanos 1:16).

Pero, ¿acaso no estaban *excluidos* los gentiles bajo el ANTIGUO PACTO?

¡DE NINGUNA MANERA!

Lo que Dios concedió a Israel era para los gentiles

también. El sábado era tanto para gentiles como para israelitas. He aquí la prueba.

Los gentiles *siempre* podían entrar en la congregación (iglesia) de Israel, y muchos lo hicieron. Aun desde el primer momento en que partieron de Egipto, “también subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes” (Éxodo 12:38). Esta grande multitud eran gentiles.

En las instrucciones para la celebración de la Pascua, Dios dijo: “Mas si algún extranjero [gentil] morare contigo, y quisiere celebrar la pascua para el Eterno, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación” (Éxodo 12:48). Y en el versículo 49: “La misma ley será para el natural, y para el extranjero que habitare entre vosotros”.

Siempre fue permitido a los gentiles convertirse en ciudadanos naturalizados de Israel, y millares lo hicieron.

Ahora, el profeta Isaías nos dice, en una profecía para HOY, si el sábado era o no únicamente para los judíos.

El sábado para los gentiles hoy

Jesucristo dijo que el sábado fue hecho para el HOMBRE. No solamente para los judíos, no solamente para los israelitas, sino ¡PARA TODA LA HUMANIDAD! ¡Se hizo para Adán! Se hizo para el hombre en el siglo 20 . . . ¡y en el siglo 21!

Leamos la profecía de Isaías y notemos, ante todo, que emana de la SUPREMA AUTORIDAD: “Así dijo el Eterno . . .” (Isaías 56:1). Se trata de la AUTORIDAD DE DIOS.

Prosigamos: “Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse”.

Ha llegado el momento al cual se aplica esta profecía. ¿CUÁNDO estará cercana la salvación de Dios? ¿CUÁNDO se manifestará su justicia?

La explicación la encontramos en Hebreos 9:27-28: “Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para SALVAR a los que le esperan”.

¡Cristo traerá SALVACIÓN cuando venga por segunda vez!

Esto está explicado también en Apocalipsis 12:10: “Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo”. Aquí se refiere a la segunda venida de Cristo.

Jesús dijo: “He aquí yo vengo pronto, y *mi galardón conmigo*, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). ¿El tiempo? ¡A la segunda venida de Cristo!

Así, pues, el tiempo al cual se refiere la profecía de Isaías es poco antes de la segunda venida de Cristo. ¡Es una profecía para *hoy!*

Ahora veamos lo que también dice Cristo, la AUTORIDAD SUPREMA: “Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; *que guarda el día de reposo para no profanarlo*, y que guarda su mano de hacer todo mal. Y el *extranjero* [gentil] que sigue al Eterno no hable diciendo: Me apartará totalmente el Eterno de su pueblo” (Isaías 56:2-3).

¡Nótese bien! Que no digan los GENTILES, en nuestro siglo 20, convertidos y unidos al Señor Jesucristo, que Él los ha apartado del pueblo de Dios. No, ¡el sábado NO era, ni es, una señal para *separar* a los gentiles de los israelitas! ¡Los gentiles NO están excluidos!

Continuemos: “Y a los hijos de los extranjeros [gentiles] que sigan al Eterno [que se conviertan en cristianos] para servirle, y que amen el nombre del Eterno para ser sus siervos; *a todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo*, y abracen mi pacto, yo los llevaré [a los gentiles] a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración . . .” (versículos 6-7).

¡Esta prueba es CONTUNDENTE! Es un irrefutable “Así dice el Eterno”.

El sábado se hizo para el HOMBRE, para la HUMANIDAD, tanto para GENTILES como para israelitas.

Dios hizo del sábado una obligación PERPETUA para todos (Éxodo 31:12-17), y la perpetuidad no ha terminado.

Los israelitas pueden llegar a ser cristianos por medio de Cristo, lo mismo que los gentiles. Los cristianos israelitas, entonces, están obligados a guardar el santo sábado de Dios.

¿Y los gentiles? Ellos también deben guardarlo, por cuanto al recibir el Espíritu Santo de Dios y convertirse

verdaderamente en cristianos llegan a ser, espiritualmente, israelitas. Dios no tiene un CAMINO para el judío y otro para el gentil. No tiene un DÍA para el judío y otro para el gentil. ¡CRISTO NO ESTÁ DIVIDIDO! (I Corintios 1:13). ¡DIOS NO HACE ACEPCIÓN DE PERSONAS! (Hechos 10:34).
 ¡Todos somos UNO en Cristo!

POR QUÉ FUERON ESCLAVIZADAS ISRAEL Y JUDÁ

¿CUÁLES FUERON los pecados de Jeroboam que tantas veces se mencionan en los libros de los Reyes y Crónicas en relación con la historia de la antigua Israel?

¡Lo que sea PECADO para un israelita lo es también para un gentil!

Dios tuvo un MOTIVO al poner en vigor su LEY. Aquel motivo fue nuestra *felicidad*. Cada gemido de dolor humano, cada guerra, cada pena y cada tristeza es el resultado del PECADO. El pecado nos roba la felicidad, la alegría y la prosperidad.

Dios ama a los humanos. Por tanto, ABORRECE el pecado, pues éste es enemigo del hombre. ¡El PECADO acarrea CASTIGO!

Si tomamos esto a la ligera, si creemos que Dios no percibe los pecados y que éstos no acarrean un CASTIGO, conviene que aprendamos ahora de qué manera trató ÉL con su PUEBLO ESCOGIDO cuando éste quebrantó su sábado.

La esclavitud de Judá

¿Sabe usted POR QUÉ Asiria invadió a Israel, la conquistó y la llevó en cautiverio?

¿Sabe por qué el reino de Judá (los judíos) fue tomado

después en cautiverio y dispersado por todo el mundo? Ambas naciones israelitas fueron castigadas y expulsadas de la Tierra Santa *¡debido a que quebrantaron el sábado de Dios!*

¿Tenía ello alguna importancia? Ciertamente, ¡para Dios sí! Y Él dice que no ha cambiado, que es el *mismo* ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

Primero, veamos por qué Judá fue invadida, conquistada por Nabucodonosor y llevada en cautiverio a Babilonia durante los años 604-585 A.C.

Setenta años después del cautiverio, según la profecía de Jeremías 29:10, muchos de la casa de Judá regresaron a la Tierra Santa para reconstruir el templo y reanudar el culto allí. El profeta Nehemías nos dice *por qué* habían sido llevados en cautiverio 70 años antes:

“En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén *en día de reposo*; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones . . . Y reprendí a los señores de Judá y les dije: *¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo? ¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?*” (Nehemías 13:15-18).

Ahí lo tenemos en lenguaje claro: ¡El quebrantamiento del sábado fue una de las causas principales del cautiverio de Judá!

Ello tenía tanta IMPORTANCIA para Dios, que castigó a su pueblo escogido con esta severa aflicción nacional: la derrota en la guerra, la pérdida de sus tierras y la ESCLAVITUD en una tierra extraña.

Dios define el PECADO como la infracción de su LEY (I Juan 3:4). Y su ley dice: “Acuérdate del día de reposo para santificarlo . . . el séptimo día es reposo para el Eterno tu Dios”. Laborar en el día sábado, profanarlo buscando el propio placer, haciendo negocios, etc., constituye un GRAN PECADO ¡cuyo castigo es la MUERTE ETERNA! (Romanos 6:23).

La advertencia

La casa de Judá no tenía justificación. Habían sido advertidos por los profetas.

Nótese la advertencia divina por boca de Jeremías: “Así ha dicho el Eterno: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo . . . ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres . . . Pero si no me oyereis para santificar el día de reposo, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, YO HARÉ DESCENDER FUEGO EN SUS PUERTAS, Y CONSUMIRÁ LOS PALACIOS DE JERUSALÉN, Y NO SE APAGARÁ” (Jeremías 17:21-22, 27).

Esta fue la advertencia, pero la casa de Judá no hizo caso. Veamos lo que sucedió.

“Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán capitán de la guardia [hoy lo llamaríamos general de los ejércitos o mariscal de campo], que solía estar delante del rey de Babilonia. Y quemó la casa del Eterno, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande” (Jeremías 52:12-13).

Cuando Dios *adverti*e, ¡el castigo es SEGURO!

Por qué fue derrotada Israel

Ahora veamos qué ocurrió al otro reino israelita, la casa o reino de Israel, 117 años antes del cautiverio de Judá.

Dios había dado su advertencia a este pueblo en tiempos de Moisés, mucho antes de que se dividiesen en dos naciones. Leámoslo en Levítico 26:

“No haréis para vosotros ídolos, ni escultura . . . para inclinaros a ella; porque yo soy el Eterno vuestro Dios. *Guardad mis días de reposo, y tened en reverencia mi santuario. Yo el Eterno*” (versículos 1-2).

Al dar las siguientes promesas en caso de que obedecieran, y al citar los castigos por la rebeldía, esta profecía clave sólo hace mención de dos mandamientos: contra la idolatría y contra el quebrantamiento del día sábado.

Nótese cuán IMPORTANTES son: “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra . . .” Dios prometió riquezas y productividad en abundancia, y un dominio nacional que habría llevado al dominio mundial (versículos 3-13).

Pero Dios dijo (versículos 14-33) que si rehusaban obedecer aquellos mandamientos, serían víctimas de enfermedades, perderían toda prosperidad durante 2.520 años, serían invadidos, conquistados y expulsados de su tierra y llevados como esclavos a las tierras de sus enemigos.

Ahora bien, recordemos que Dios estableció con ellos un PACTO ESPECIAL, de vigencia perpetua, respecto al día sábado (Éxodo 31:12-17). El sábado se estableció como SEÑAL nacional que identificaría a Dios y le daría a conocer al pueblo; sería también la señal que los identificaría a ellos como el pueblo de Dios.

Cuando sobrevino la división y se establecieron dos naciones, el reino o casa de Israel proclamó rey a Jeroboam. Lo primero que éste hizo fue introducir la idolatría y el quebrantamiento del sábado.

Tal como Dios había advertido, estos pecados trajeron como resultado la invasión nacional por el rey Salmanasar de Asiria, la derrota, el cautiverio y la esclavitud en dicho país. Todo esto sucedió entre los años 721-718 A.C.

Ahora veamos lo que dijo Dios al respecto mediante el profeta Ezequiel.

Ezequiel recibió un mensaje de Dios para la CASA DE ISRAEL (no la casa de Judá). El profeta se contaba entre los judíos cautivos, más de 100 años después del cautiverio de Israel. Cuando Judá fue llevada en cautiverio, los asirios ya habían sido subyugados por los babilonios. Los asirios habían emigrado de su tierra en las costas sureñas del mar Caspio rumbo al noroccidente. Finalmente se asentaron en lo que hoy se conoce como Alemania.

El pueblo de la casa de Israel también emigró hacia el noroccidente, pero no se asentó en Alemania. Siguieron más hacia el oeste y hacia el norte hasta llegar a Europa Occidental: Francia, Bélgica, Holanda y los países escandinavos. Aún permanecen en estos lugares, excepto la tribu de Manasés que más tarde emigró a los Estados Unidos.

Se comisionó al profeta Ezequiel para que se “fuera” de donde estaba, entre los judíos, a la CASA DE ISRAEL: “... vé y habla a la casa de Israel”, dijo Dios (Ezequiel 3:1).

Pero Ezequiel jamás llevó aquel mensaje a la casa perdida de Israel porque era esclavo y no podía hacerlo. No obstante,

se lo está llevando hoy, por medio de la palabra escrita que aparece en el libro bíblico que lleva su nombre, por medio de la revista *La Pura Verdad* y el programa de radio y televisión El Mundo de Mañana.

¡SE TRATA DE UNA PROFECÍA, de un mensaje para HOY! ¡Que Dios nos ayude a hacerle caso!

Una profecía para hoy

Hablando primero de la antigua Israel, Dios dice en Ezequiel 20: “Los saqué de la tierra de Egipto, y los traje al desierto, y les di *mis* estatutos, y les hice conocer *mis* decretos, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá. Y les di también *mis* días de reposo, *para que fuesen por señal* entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy el Eterno que los santifico” (versículos 10-12).

Nótense las palabras exactas del pacto del día sábado que aparece en Éxodo 31:12-17. Ahora continuemos con Ezequiel 20, versículo 13:

“Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en *mis* estatutos, y desecharon *mis* decretos . . . y *mis* días de reposo profanaron en gran manera”.

Luego Dios exhortó a sus hijos, una generación más tarde: “Antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los *estatutos de vuestros padres*, ni guardéis *sus* leyes, ni os contaminéis con *sus* ídolos. Yo soy el Eterno vuestro Dios; andad en *mis* estatutos, y guardad *mis* preceptos, y ponedlos por obra; y santificad *mis* días de reposo, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el Eterno vuestro Dios” (versículos 18-20).

¡Notémoslo bien! El énfasis aquí es entre las ordenanzas, los preceptos y los sábados *de Dios* por una parte, y los sábados, las ordenanzas y los preceptos *de sus padres*, que eran *diferentes*.

Prosiguió Dios por medio del profeta Ezequiel: “Mas los hijos se rebelaron contra mí . . . profanaron *mis* días de reposo” (versículo 21).

Entonces, ¿qué hizo Dios algunas generaciones más tarde? Los dispersó en el cautiverio y la esclavitud nacionales (versículo 23).

¿POR QUÉ les sobrevino este castigo? “Porque no pusieron

por obra *mis* decretos, sino que desecharon *mis* estatutos y profanaron *mis* días de reposo, y tras los ídolos *de sus padres* se les fueron los ojos” (versículo 24).

¡ESTE FUE EL MOTIVO! ¿Acaso tenía IMPORTANCIA?

Ahora bien, continuemos analizando esta asombrosa profecía y tomemos nota de cómo se aplica a NUESTROS DÍAS.

Hablando de nuestros tiempos, Dios dice: “Vivo yo, dice el Eterno el Señor, que con mano fuerte y brazo extendido, y ENOJO derramado, HE DE REINAR SOBRE VOSOTROS” (versículo 33).

La expresión “enojo derramado” se refiere a las SIETE POSTRERAS PLAGAS que serán derramadas en el tiempo mismo de la segunda venida de Cristo (ver Apocalipsis 16:1). El tiempo en que Cristo REINARÁ sobre todas las naciones será después de su segunda venida. Trátase, pues, de una profecía para NUESTROS TIEMPOS.

Todas las profecías bíblicas que hablan de dónde estará el pueblo de Israel a la segunda venida de Cristo y del gran éxodo a la Tierra Santa, lo muestran UNA VEZ MÁS en el cautiverio y la esclavitud.

Continúa la profecía: “Y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con . . . ENOJO DERRAMADO; y os traeré al desierto de los pueblos [UN ÉXODO VENIDERO, Jeremías 23:7-8], y allí litigaré con vosotros CARA A CARA” (Ezequiel 20:34-35).

¡Nótese bien! Es el Verbo quien habla: ¡JESUCRISTO! Él estará nuevamente sobre la tierra, en persona, y litigará con la casa de Israel CARA A CARA.

¡Ya es hora de DESPERTAR ante la *inminencia* y la *fría seriedad* de estos hechos!

Ahora bien, tal vez usted esté escuchando la ADVERTENCIA de tan sólo una voz solitaria . . . pero Dios se valió de sólo una voz solitaria para advertir al mundo en tiempos de Noé, una voz solitaria en tiempos de Elías, una voz solitaria en tiempos de Juan el Bautista y, una vez encarcelado éste, ¡la persona de Cristo mismo!

Quien se atenga a la mayoría de la humanidad pecadora sufrirá el castigo con ella.

Entendamos EN QUÉ FORMA LITIGARÁ DIOS con la casa de Israel . . . y con toda la humanidad: “Como litigué con

vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Eterno el Señor . . . apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí . . . y SABRÉIS que yo soy el Eterno” (versículos 36-38).

¿En qué forma litigó con ellos? Les exhortó: “Santificad mis días de reposo y no los de vuestros padres, para que SEPÁIS que yo soy el Eterno”.

¿Cómo podemos SABER que Él es el Eterno, el Señor?

¡POR SU SEÑAL DEL SÁBADO!

¡Leamos los versículos 42-44. Éstos dicen que cuando Israel deponga su rebeldía, cuando guarde el sábado del Eterno, entonces recordará los caminos en que se contaminó y ¡SE ABORRECERÁ a sí misma por haber quebrantado el verdadero día de reposo: el sábado del Eterno!

¡Esta es una solemne advertencia! ¡ES LA PALABRA DE DIOS QUE NOS HABLA!

EL SÁBADO EN EL NUEVO TESTAMENTO

LA EXPRESIÓN “el primer día de la semana” aparece ocho veces en el Nuevo Testamento. No nos tomará mucho tiempo examinar estos ocho textos.

Si el día de reposo fue cambiado por la autoridad de la BIBLIA, si los cristianos han de encontrar alguna AUTORIDAD BÍBLICA para guardar hoy el domingo como “día del Señor”, entonces *¡debemos encontrar dicha autoridad en alguno de estos ocho pasajes!*

Reconozcamos desde el principio que el séptimo día de la semana se establece claramente como el sábado bíblico desde la creación hasta el momento de la crucifixión y que no puede haber autoridad bíblica para la observancia del domingo a menos que quede clara y firmemente establecida en alguno de estos ocho pasajes del Nuevo Testamento.

Analicemos, pues, estos textos con cuidado y honradez, con una mente libre de todo prejuicio, con una actitud humilde y con reverente oración.

El día después del sábado

(1) *Mateo 28:1*: “Pasado el día de reposo, al amanecer del PRIMER DÍA DE LA SEMANA, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro”. Mateo escribió estas palabras bajo la

inspiración del Espíritu Santo, seis años después de la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento. El texto dice después del sábado, al amanecer del primer día de la semana. Debemos reconocer, entonces, que según esta escritura, tres días y tres noches después de que todo lo que había de ser abolido fue clavado en la cruz, el día de reposo era aún el día *anterior* al primer día de la semana, aún era el séptimo día.

Aquí se comprueba claramente un punto. Hay quienes dicen que el mandato de guardar el sábado o día de reposo se refiere sencillamente a “un día de entre los siete”, el cual no tiene que ser necesariamente el SÉPTIMO día de la semana sino solamente una séptima parte de la semana. Afirman que siendo el domingo un día de los siete, éste cumple el mandato. No obstante, tenemos aquí un pasaje del NUEVO Testamento, inspirado por el Espíritu Santo seis años después de la fundación de la Iglesia del NUEVO Testamento, donde se establece claramente que tres días después de que hubiera sido abolido todo lo que había de ser abolido, aún existía el sábado, y el mismo correspondía al SÉPTIMO DÍA de la semana, el día *anterior* al primer día de la semana. Esto, al menos, ha sido comprobado, y así deben considerarlo quienes busquen y acepten honradamente la autoridad de la Biblia. Pero, ¿fue cambiado el día posteriormente?

(2) *Marcos 16:2*: “Y muy de mañana, el PRIMER DÍA DE LA SEMANA, vinieron al sepulcro, ya salido el sol”. Esta es simplemente la versión de Marcos de la visita a la tumba al amanecer. Fue escrita 10 años después de la crucifixión. Según el versículo 1, el primer día de la semana fue también “cuando PASÓ el día de reposo”. De manera que este texto prueba lo mismo que el anterior: que el primer día de la semana (tres días después de la crucifixión) no era entonces el día de reposo sino el día después del sábado. Por lo tanto, el día de reposo era aún el séptimo día de la semana.

Un día de trabajo común y corriente

(3) *Marcos 16:9*: “Habiendo, pues, resucitado Jesús, el PRIMER DÍA DE LA SEMANA por la mañana apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios”. Este texto habla de la aparición de Jesús a María Magdalena ese día, el día DESPUÉS del sábado. (Al citar este

versículo hemos corregido la sintaxis y la puntuación erróneas que aparecen en muchas ediciones de la Biblia y que apoyan la falsa tradición de que Jesús resucitó un domingo por la mañana. Si el lector desea una explicación detallada de este importante tema, no deje de solicitar el folleto titulado *La resurrección no ocurrió un domingo*. Como todas nuestras publicaciones, este folleto se envía absolutamente gratis a quienes lo soliciten.)

En ninguna manera se dice aquí que el primer día de la semana sea el sábado o día de reposo cristiano. No se le llama el "día del Señor". Nada aquí santifica el domingo ni dice que Dios lo haya hecho sagrado. Aquí no aparece ningún mandato que nos obligue a guardarlo. No hay nada que lo establezca como día que conmemora la resurrección ni ningún otro suceso. Aquí no hay ni mandato ni ejemplo de DESCANSO en este día, ni autoridad para guardar el domingo.

(4) *Lucas 24:1*: "El PRIMER DÍA DE LA SEMANA, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado, y algunas otras mujeres con ellas".

Este texto relata el mismo acontecimiento descrito por Mateo y Marcos, y demuestra que el primer día de la semana estas mujeres vinieron a realizar una labor propia de cualquier día de la semana, después de haber descansado el sábado "conforme al mandamiento". Leemos en el versículo inmediatamente anterior a éste: "Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y *descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento*" (*Lucas 23:56*). ¿Diremos que estas mujeres aún ignoraban que el mandamiento había sido abolido? No es posible, ya que la afirmación no fue hecha por las mujeres sino inspirada por el ESPÍRITU SANTO, y Dios sí sabía que el mandamiento *no* había sido abolido. Esto fue escrito aproximadamente 30 años después de establecida la Iglesia del Nuevo Testamento. Dios inspiró la afirmación directa de que el "descanso" de dichas mujeres en el día sábado era de acuerdo con el mandamiento, afirmación que no sería posible si éste hubiera sido abolido.

Por lo tanto, este texto establece el domingo, tres días después de la crucifixión, como un día de trabajo común y corriente, y establece además que hasta aquel momento el mandato de guardar el sábado no se había abolido.

(5) *Juan 20:1*: “El PRIMER DÍA DE LA SEMANA, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro”.

Esta es sencillamente la versión de Juan, escrita 63 años después de la crucifixión, en la que describe la misma visita a la tumba. Confirma los hechos anotados arriba.

¿Se conmemoró la resurrección?

(6) *Juan 20:19*: “Cuando llegó la noche de aquel mismo día, EL PRIMERO DE LA SEMANA, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros”.

Examinemos este pasaje cuidadosamente, porque hay quienes sostienen que se trataba de un servicio religioso convocado con el propósito de conmemorar la resurrección. Nótese que este es el *mismo* primer día de la semana que SEGUÍA al día sábado. Fue la primera oportunidad de Jesús para aparecer ante sus discípulos. Durante tres años y medio había permanecido con ellos constantemente, TODOS los días de la semana, de manera que el solo hecho de reunirse con ellos no podría establecer ningún día como día de reposo.

¿Se habían reunido para conmemorar la resurrección, estableciendo así el domingo como el día de reposo cristiano, en honor a la resurrección? El texto dice que se habían reunido “por miedo de los judíos”. Los judíos habían crucificado a su maestro. Tenían miedo. Por eso estaban cerradas las puertas, seguramente con cadenas. ¿Por qué estaban reunidos? “POR MIEDO DE LOS JUDÍOS”, según el texto, y también porque *moraban todos en aquel aposento alto* (Hechos 1:13). No podían haberse congregado para celebrar la resurrección, puesto que NO CREÍAN QUE JESÚS HUBIERA RESUCITADO (Marcos 16:14; Lucas 24:37, 39, 41). En ningún lugar del texto se denomina este día como “sábado”, “día de reposo”, “día del Señor” ni le da título sagrado alguno. No hay nada que lo santifique, que lo haga sagrado. ¡Aquí no existe autoridad para cambiar un mandato de Dios!

¿Cena del Señor o día de trabajo? /

(7) *Hechos 20:7-8*: “El PRIMER DÍA DE LA SEMANA, reunidos

los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos”.

Al fin hemos descubierto una reunión religiosa en el primer día de la semana . . . *¡pero no era una reunión dominical!*

¡Nótese que Pablo “alargó su discurso *hasta la medianoche*. Y había muchas LÁMPARAS en el aposento alto donde estaban reunidos”. Era DESPUÉS DE LA PUESTA DEL SOL, antes de la medianoche, el primer día de la semana. Ahora bien, en aquella época el primer día de la semana no comenzaba a la medianoche como ahora sino a la puesta del sol, cuando también el séptimo día tocaba a su fin. Todos los días bíblicos comienzan y terminan a la PUESTA DEL SOL. En el mundo romano de aquel entonces y durante algunos siglos después, el concepto popular aún era que los días comenzaban y terminaban al anochecer. El comenzar el día a la medianoche llegó a ser un concepto común mucho más tarde. Por lo tanto, esta reunión y el sermón de Pablo se realizaron en las horas que ahora llamamos la NOCHE DEL SÁBADO. ¡No fue una reunión dominical!

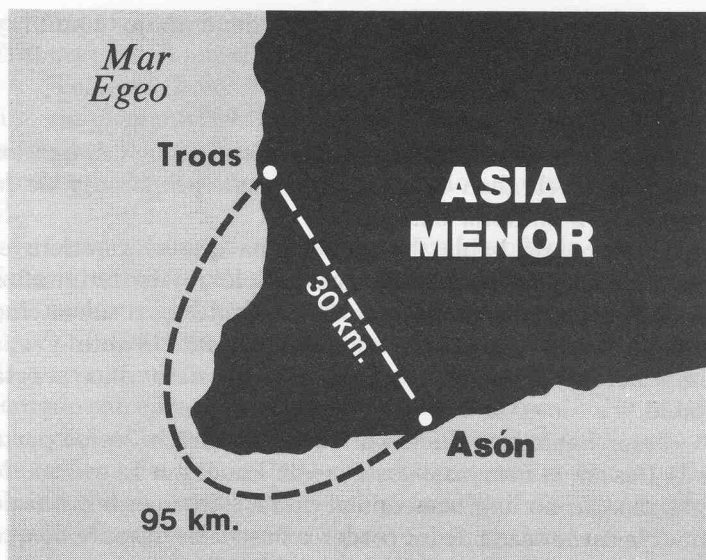
Por qué Pablo se quedó atrás

Ahora sigamos el hilo de la narración relatada en este pasaje, empezando con el versículo 6:

“Y nosotros, *pasados los días de los panes sin levadura*, navegamos de Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Troas, donde nos quedamos siete días. El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, HABIENDO DE SALIR AL DÍA SIGUIENTE; y alargó el discurso hasta la medianoche”.

Pablo y sus compañeros habían estado en la población de Troas siete días. Estos últimos habían partido por barco después del anochecer, y Pablo se quedó atrás para una reunión de despedida. Predicó hasta la medianoche, “habiendo de salir al día siguiente”. Al amanecer del domingo Pablo partió (versículo 11).

Ahora veamos lo que habían hecho sus compañeros: “Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón



para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene” (versículos 13-14).

Véase el mapa. Los compañeros de Pablo tuvieron que navegar alrededor de la península (distancia de aproximadamente 95 kilómetros), mientras que Pablo viajó unos 30 kilómetros por tierra. Pudo hacerlo en menos tiempo del que ellos demoraron navegando, lo cual le dio la oportunidad de quedarse atrás para este último sermón y visita de despedida, después de que ellos hubieron partido.

¿Está claro ahora lo que realmente sucedió? Los compañeros de Pablo estaban ocupados en la **LABOR** de remar y navegar en una lancha mientras él predicaba aquel sábado hasta la medianoche, ya el primer día de la semana. Habían emprendido el viaje el sábado por la noche, una vez **TERMINADO EL DÍA DE REPOSO**, luego de la puesta del sol. Pablo se quedó atrás para el último sermón de despedida. Luego, al amanecer del domingo, **j**emprendió el trabajo de viajar por tierra 30 kilómetros desde Troas hasta Asón! Esperó hasta que hubiera terminado el día sábado para emprender el trabajo de tan larga caminata. ¡Lo hizo el

primer día de la semana, un día de trabajo común y corriente!

Lo que significa "partir el pan"

¿No dice este texto, como lo sostienen muchos, que los discípulos celebraban la Comunión cada primer día de la semana? ¡DE NINGUNA MANERA!

Primero, no habla de cosa alguna que se repitiera el primer día de TODAS las semanas. Sólo relata los hechos sucedidos este día en particular. No habla de COSTUMBRES sino de los hechos que tuvieron lugar cuando Pablo y sus compañeros concluyeron una visita de siete días a esta ciudad.

Jesús había introducido la "Cena del Señor" como parte de la Pascua al comenzar los Días de Panes sin Levadura de cada año. Ya no había necesidad de sacrificar corderos ni de comer la carne asada de los corderos pascuales después de que Cristo, NUESTRA Pascua, se había sacrificado por nosotros. Sin embargo, la Pascua fue ordenada PARA SIEMPRE (Éxodo 12:24). En su última cena de la Pascua, Jesús impuso el vino como emblema de su sangre, en vez de la sangre de un cordero sacrificado. Estableció el pan sin levadura como sustituto por la carne asada del cordero como símbolo de su cuerpo, quebrantado por nosotros. Los discípulos siguieron observando anualmente la Pascua, ahora bajo la forma de la Cena del Señor, utilizando el pan y el vino para CONMEMORAR (I Corintios 11:24) la MUERTE de Cristo (versículo 26), recordando, conmemorando, su muerte hasta su regreso. Continuaron observando los Días de Panes sin Levadura (Hechos 20:6).

Aquel año habían observado los Días de Panes sin Levadura y celebrado el servicio de la Comunión en Filipos, después de lo cual llegaron a Troas en cinco días, y allí permanecieron siete días.

Después de concluido el sábado, al anochecer del "primer día de la semana", se reunieron los discípulos "para PARTIR EL PAN".

Hay quienes SUPONEN que esta expresión se refiere a la práctica de tomar la Comunión. ¡Pero veamos! Pablo predicó hasta la medianoche. No tuvieron oportunidad de detenerse para "partir el pan" hasta entonces, hasta después de haber

restaurado al que había caído del tercer piso (Hechos 20:9-10). Entonces partieron el pan y **COMIERON** (versículo 11).

¡Tomemos nota! Este “partir el pan” no era la Comunión sino simplemente tomar una comida regular. Esta expresión se usaba con frecuencia antiguamente para designar una comida, y aún es utilizada en ese sentido por algunas personas hoy.

Leamos Lucas 22:16, donde Jesús introducía la Cena del Señor al tomarla con sus discípulos. Él dijo: “Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios”. Sin embargo, el día después de su resurrección, después de caminar hasta Emaús con los dos discípulos, “estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, *lo partió*, y les dio” (Lucas 24:30). Aquí Jesús “partió el pan”, pero no era la Cena del Señor, de la cual dijo que *no volvería a comer* “hasta que se cumpla en el reino de Dios”. Era una comida común y corriente.

Veamos Hechos 2:46. Los discípulos, “perseverando unánimes cada día en el templo, y *partiendo el pan* en las casas, *comían* juntos con alegría y sencillez de corazón”. De nuevo en este ejemplo “partir el pan” significa **TOMAR UNA COMIDA**, no exclusivamente en el primer día de la semana sino **DIARIAMENTE**.

Cuando Pablo naufragó en el viaje a Roma, los marineros habían estado ayunando por miedo. Pero “Pablo exhortaba a todos que **COMIESEN**, diciendo: Este es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin **COMER** nada. Por tanto, os ruego que **COMÁIS** por vuestra salud . . . Y habiendo dicho esto, *tomó el pan* y dio gracias a Dios en presencia de todos, y *partiéndolo*, comenzó a comer” (Hechos 27:33-35). Aquí Pablo partió pan para comer él y los marineros inconversos (no cristianos) porque tenían hambre.

La verdad es que **EN NINGUNA PARTE DE LA BIBLIA** figura la expresión “partir el pan” utilizada de manera que signifique la observancia de la Cena del Señor o Cena Pascual. En todos estos textos significa simplemente comer. De esta manera, cuando leemos en Hechos 20:7 que estaban “reunidos los discípulos para partir el pan”, y la manera como Pablo había “partido el pan y **COMIDO**” (versículo 11), sabemos por la interpretación de las Escrituras que se refiere únicamente a

tomar la comida como alimento y no a la celebración de la Comunión.

¿Qué era la colecta?

Hemos llegado al octavo y último lugar donde figura en la Biblia el término "primer día de la semana".

(8) *I Corintios 16:2*: "Cada PRIMER DÍA DE LA SEMANA cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado".

Con frecuencia vemos estas palabras impresas en los pequeños sobres para ofrendas en las bancas de muchas iglesias, y se nos ha enseñado que este texto establece el PRIMER DÍA DE LA SEMANA como el momento apropiado para la recolecta de la iglesia con el fin de llevar a cabo la obra de Dios, pagar al ministro, etc.

Empecemos con el primer versículo y captemos el significado correcto de este pasaje:

"En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas".

¿Para QUIÉNES era esta colecta y cuál era el PROPÓSITO de la misma? No era para el ministro ni para el evangelismo, sino que era "la ofrenda PARA LOS SANTOS". Los santos (cristianos convertidos) de Jerusalén estaban padeciendo hambre a causa de la sequía. No necesitaban dinero sino ALIMENTO. Nótese que Pablo había impartido idénticas instrucciones a otras iglesias; observemos sus instrucciones para los romanos:

"Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. Porque Macedonia y Acaya [donde se encontraba la iglesia de Corinto] tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén . . . Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España" (Romanos 15:25-28).

¡Cuán claro! No era dinero lo que se estaba recolectando para enviar a los santos pobres de Jerusalén sino fruto: ¡productos alimenticios! (La palabra griega utilizada aquí puede referirse a una amplia variedad de productos agrícolas.)

Ahora volvamos a I Corintios 16. Pablo habla de una ofrenda PARA LOS SANTOS. ¿Qué debe hacer cada uno de ellos el primer día de la semana? ¿Dice que deben dar una moneda en la reunión o servicio dominical? ¡Claro que no!

Dice: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros aparte EN SU CASA, guardando lo que por la bondad de Dios pudiere . . .” (versículo 2, versión de Reina-Valera, revisión de 1909). ¡Se trataba de ALMACENAR! ¡Almacenar cada uno, en su casa! ¡No almacenar en la iglesia sino en las casas!

¿Por qué? “Para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. Y cuando haya llegado, a *quienes* hubiereis designado por carta, a *éstos* enviaré para que lleven vuestro donativo a *Jerusalén*. Y si fuere propio que yo también vaya, *irán* [más de uno] conmigo” (versículos 2-4).

Al parecer, se requerían varios hombres para llevar a Jerusalén esta colecta recogida y almacenada. Si fueran diezmos u ofrendas monetarias para los ministros o para la propagación del evangelio, Pablo solo hubiera podido llevar el dinero.

Resulta obvio que el último texto bíblico donde encontramos las palabras “EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA” se refiere a un día de TRABAJO, un día para recoger frutas y verduras de los huertos, los campos y los sembrados para ser almacenadas. Debía hacerse en el PRIMER día laborable de la semana, y por ende, en el primer día que seguía al día de reposo, el domingo.

⚡ Ninguna autoridad bíblica ⚡

Hemos encontrado, entonces, luego de un examen sincero, que NINGUNO de los textos que hablan del “PRIMER DÍA DE LA SEMANA” lo aparta como día de reposo. Ninguno de estos textos lo santifica ni lo llama día de reposo ni le da ningún otro título sagrado. En TODOS los casos el primer día de la semana era un día de trabajo común y corriente. En NINGUNO de ellos se efectuó una reunión religiosa ni servicio de predicación durante las horas que hoy denominamos domingo. ¡En NINGUNO de ellos encontramos el más leve indicio de AUTORIDAD BÍBLICA para la observancia del domingo! La Biblia no dice que se haya conmemorado la resurrección en domingo.

Algunos han recurrido a Apocalipsis 1:10 como autoridad bíblica para llamar al domingo el “día del Señor”. Este versículo dice: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz”. Pero no dice que el “primer día de la semana” o el “domingo” sean el día llamado aquí “del Señor”. De hecho, no se refiere a NINGÚN día de la semana en particular sino al “día del Señor”: el tiempo de las PLAGAS venideras que culminarán con la venida de Cristo y el milenio. Este es el tema del Apocalipsis. Mas si alguien quisiera insistir en que este texto se refiere a un día específico de la semana, tendrá que buscar en otro lugar para ver *cuál* es el día que la Biblia llama el “día del Señor”, ya que este texto no especifica NINGUNO. (Para más detalles sobre este tema, solicítese el folleto gratuito titulado *El libro de Apocalipsis ¡por fin descifrado!*)

Jesús dijo que Él era el Señor del SÁBADO, y si Él es el Señor de ese día, entonces le pertenece a Él, es su día. Por lo tanto, el sábado es el día del Señor (Marcos 2:28). Isaías 58:13 habla del sábado (el séptimo día de la semana) como “MI DÍA SANTO”. Es Dios quien habla, de manera que EL SÁBADO ES EL DÍA DEL SEÑOR.

En el mandamiento original de Éxodo 20:10 leemos: “Mas el *séptimo* día es reposo PARA EL ETERNO TU DIOS”. No es *mi* día ni el de otros. El domingo es *mi* día. También lo son el lunes y los demás días de la semana; son para mi trabajo y mis propias necesidades. Pero el séptimo día *no* es mío. ¡Es del Señor! A Él le pertenece. Él lo HIZO SAGRADO y a nosotros nos manda santificarlo. No tenemos derecho de utilizarlo para nosotros mismos. ¡Es su día!

El verdadero día de reposo del Nuevo Testamento

Ahora busquemos cuál día guardó Pablo y cuál enseñó a los gentiles conversos a guardar.

Veamos qué día utilizaron Pablo y Bernabé para predicar a los gentiles:

(1) *Hechos 13:14-15, 42-44*: “Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y entraron en la sinagoga un día de reposo y se sentaron. Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a

decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad”.

Entonces Pablo se puso de pie y les habló de Cristo. “Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los GENTILES les rogaron que el SIGUIENTE DÍA DE REPOSO les hablasen de estas cosas”.

Ahora bien, puesto que Pablo predicaba de “la gracia de Dios” (versículo 43), tuvo aquí la oportunidad de aclarar y explicar a los gentiles que el sábado había sido abolido. ¿Por qué debía esperar una semana entera para predicarles el SÁBADO SIGUIENTE? Si el sábado hubiera sido cambiado por el domingo como día de reposo cristiano, ¿por qué no les dijo que no tendrían que esperar una semana sino que el día siguiente, el domingo, era el indicado para este servicio? Veamos lo que hizo Pablo.

“EL SIGUIENTE DÍA DE REPOSO se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios”. Pablo esperó una semana entera, sin hacer uso del domingo, PARA PREDICAR A LOS GENTILES EN EL DÍA SÁBADO.

Los gentiles se reunían el sábado

(2) *Hechos 15:1-2, 14-21*: Estudiemos con cuidado todo este pasaje. Habían ido de Judea hasta Antioquía ciertos hombres quienes predicaban que los gentiles conversos, para salvarse, debían ser circuncidados y guardar la ley de Moisés. Entre ellos por un lado, y Pablo y Bernabé por otro, surgió una gran disensión, por lo cual se decidió que algunos de ellos, junto con Pablo y Bernabé, irían a Jerusalén para consultar el asunto con los apóstoles y los ancianos. En Jerusalén, Santiago proclamó el resultado del concilio:

“Por lo cual yo juzgo . . . que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (versículos 19-20).

No dijo que no debían guardar los 10 mandamientos. Éstos no eran parte de la cuestión que se estaba dilucidando allí. La controversia giraba en torno a la ley ritual de la circuncisión, la cual era una ley totalmente DISTINTA. Solamente mencionó cuatro prohibiciones, y por lo demás no tenían necesidad de observar la ley de Moisés.

Mas, ¿POR QUÉ escribirles esto?

“Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído CADA DÍA DE REPOSO” (versículo 21).

¿Lo comprendemos? La ley de Moisés, los cinco primeros libros de la Biblia, se enseñaba en las sinagogas TODOS LOS SÁBADOS. Los apóstoles escribían sólo estos decretos PORQUE LOS GENTILES CONVERSOS ASISTÍAN A LOS SERVICIOS RELIGIOSOS CADA SÁBADO. Habían escuchado la ley de Dios y sus explicaciones todos los sábados en las sinagogas, y no necesitaban más instrucciones. ¡ESTO DEMUESTRA QUE LOS GENTILES CONVERSOS HABÍAN COMENZADO A GUARDAR EL SÁBADO Y ASISTÍAN A LA IGLESIA AQUEL DÍA! La carta de los apóstoles no les reprochaba que guardasen el sábado.

Esto es muy significativo, ya que LOS GENTILES JAMÁS HABÍAN OBSERVADO EL SÁBADO. Por lo tanto, ¡es algo que habían EMPEZADO a hacer *después de haberse convertido bajo las enseñanzas de Pablo y Bernabé*.

Un sábado en Filipos

(3) *Hechos 16:12-15*: Aquí encontramos a Pablo y Silas en Filipos: “Estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y UN DÍA DE REPOSO salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y . . . fue bautizada”.

De nuevo, Pablo y sus compañeros esperaron hasta el sábado para ir al lugar de adoración, y allí predicaron. Entonces esta mujer, probablemente de nacimiento gentil, se convirtió. El pasaje citado indica que era COSTUMBRE reunirse allí el sábado, y que era COSTUMBRE de Pablo y sus compañeros ir a un lugar de oración y de culto al llegar ese día.

El ejemplo de Pablo

(4) *Hechos 18:1-11*: “Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. Y halló a un judío llamado Aquila . . . con Priscila su mujer . . . Fue a ellos, y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el

oficio de ellos era hacer tiendas. Y discutía en la sinagoga **TODOS LOS DÍAS DE REPOSO**, y persuadía a judíos y a *griegos*".

Si encontráramos en el Nuevo Testamento *un solo texto* que nos autorizara a observar el domingo con tanta contundencia como éste nos autoriza a guardar el sábado, ¡ciertamente tendríamos **AUTORIDAD BÍBLICA** para la observancia del domingo! Aquí se ve que Pablo **TRABAJABA** los otros seis días de la semana, pero **TODOS LOS SÁBADOS** iba a la Iglesia y predicaba tanto a **GENTILES** como a judíos.

El mandamiento dice: "Seis días trabajarás, y harás toda tu obra", así como también dice: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo". El mandamiento es tanto para trabajar seis días como para descansar el séptimo. De manera que si se hubiera cambiado el día, Pablo tendría que laborar todos los sábados para así poder asistir a la Iglesia y predicar todos los domingos. Pero aquí vemos que **LABORABA** los días de semana y predicaba **TODOS LOS SÁBADOS**. No se trataba de una sola ocasión, porque dice **TODOS LOS SÁBADOS**.

El Apóstol predicaba sobre Cristo y el evangelio del reino de Dios. Y cuando los judíos se ofendieron y blasfemaron, se apartó de ellos totalmente, y desde entonces siguió predicando **ÚNICAMENTE A LOS GENTILES** (versículo 6). Permaneció allí durante *un año y seis meses* (versículo 11), laborando durante la semana y predicando, *sólo a los gentiles*, **TODOS LOS SÁBADOS**.

¿Podríamos pedir una prueba más contundente? ¿Qué mejor demostración bíblica que ésta de cuál es el verdadero día de reposo del **NUEVO** Testamento? ¡Durante año y medio Pablo continuó trabajando los días laborables de la semana (seis días, incluyendo los domingos) y predicando **EXCLUSIVAMENTE** a los *gentiles* **TODOS LOS SÁBADOS**! Ciertamente era su costumbre. No hubiera podido hacerlo si el sábado hubiera sido abolido o cambiado.

A estos corintios de nacimiento gentil Pablo ordenó: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (I Corintios 11:1).

"Y Pablo, *como acostumbraba*, fue a ellos, y por **TRES DÍAS DE REPOSO** discutió con ellos... de las Escrituras" (Hechos 17:2-3). Esta era su **COSTUMBRE**, como queda ampliamente demostrado, pues se mencionan en total 84 sábados observados por Pablo.

En esto, ¿estaba él imitando a Cristo? ¡DESDE LUEGO QUE SÍ! Jesús, EN EL DÍA DE REPOSO, entró en la sinagoga “conforme a su costumbre” (Lucas 4:16).

Era costumbre de Jesús. Pablo le imitó y mandó a los gentiles conversos a imitarlo a él de la misma manera como él imitaba a Cristo.

LA ASOMBROSA VERDAD SOBRE LA COMUNIÓN CRISTIANA

VEAMOS OTRA ASOMBROSA RAZÓN por la cual *únicamente el verdadero día de reposo*, el sábado del Eterno, puede ser el indicado para la verdadera comunión cristiana entre hermanos congregados.

Jesucristo dijo en Juan 15: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos” (versículo 5). Se nos dice que permanezcamos en Él (versículo 4), pues de lo contrario no podremos hacer nada espiritualmente. El pámpano no puede producir uvas si no está unido a la vid.

Una comunión divina

Ahora veamos cuál es la base de la comunión cristiana: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, *para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo* . . . Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas [es decir, si desobedecemos sus mandamientos], mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz [si *vivimos* por cada palabra de la Biblia como nuestro CAMINO DE VIDA, no sólo como oidores sino como hacedores, obedeciendo su ley], como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de

Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (I Juan 1:3, 6-7).

La verdadera comunión cristiana es posible *únicamente* cuando cada cristiano individualmente se une a Cristo y al Padre, tal como el pámpano se halla unido a la vid.

Ahora bien, ¿qué es lo que une los pámpanos de aquella vid unos con otros? Cuando la gente se reúne el día señalado por ellos, por autoridad humana, buscando UNIRSE en un grupo religioso, Cristo *no* está presente con ellos en tal comunión. Él jamás imprimió su PRESENCIA en aquel día. ¡Son como pámpanos separados de la vid que buscan unirse unos con otros!

Pero, ¿CÓMO imprimió Jesucristo *su presencia* en su día, el sábado? Reposando. Al reposar aquel día lo santificó, lo apartó para uso y fines sagrados como día suyo. Lo santificó y lo hizo TIEMPO SAGRADO.

¿CÓMO lo hizo sagrado? Recordemos lo que ya demostramos claramente, que así como la *tierra misma* donde se hallaba Moisés, cerca de la zarza ardiente (Éxodo 3:1-5), era TIERRA SANTA *debido a la presencia de Cristo* (la presencia de Cristo hace santo todo aquello en el lugar donde Él esté), y así como NOSOTROS podemos ser SANTOS *únicamente* si llevamos en nosotros la *presencia de Cristo* por el Espíritu Santo, asimismo la *presencia de Cristo* en el día sábado hace sagrado ese espacio de tiempo.

Cuando el Señor del Antiguo Testamento, o sea el Verbo (*Logos* en griego, Juan 1:1-3), se hizo hombre (versículo 14) y se llamó Jesús, unos 4.000 años después de haber creado el sábado descansando y poniendo en él su presencia (Génesis 2:1-3), aún guardaba el sábado y ponía en él su presencia "*conforme a su costumbre*" (Lucas 4:16).

Él no ha cambiado. Jesucristo SIGUE SIENDO EL MISMO HOY (Hebreos 13:8).

Sí, *su presencia misma* está en SU DÍA, lo mismo hoy que entonces. Cuando los hijos de Dios, unido cada uno a Cristo, caminando cada uno en armonía con Cristo, en obediencia, se reúnen en su día santo, entonces realmente *tienen comunión con Cristo*. ¡Él se halla en medio de ellos *en espíritu!* Entonces Cristo los une en COMUNIÓN CON ÉL Y CON EL PADRE.

Cuando la gente se reúne el domingo, ¡la presencia de

Cristo no está en aquel día! Hay quienes discutirán incesantemente antes que aceptar esta verdad; no obstante, ¡es la verdad por la cual seremos juzgados cuando comparezcamos ante Cristo en el juicio!

¿Podemos adorar a Cristo en vano?

¿Qué decir, entonces, del culto en público o en grupos privados durante un servicio religioso el domingo o el viernes?

Es importante que ESCUCHEMOS y HAGAMOS CASO de lo que la Biblia dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, *en espíritu y en VERDAD* es necesario que adoren” (Juan 4:24).

¿Cuál es el dicho popular de este mundo? “Adorad a Dios según el dictado de vuestra propia conciencia”. ¡ELLO ES CONTRARIO A LO QUE DICE DIOS!

¿Cómo se adora a Dios *en espíritu y en verdad*? ¿Qué es la VERDAD? Jesús dijo claramente: “TU PALABRA ES VERDAD”. ¡La palabra de Dios es la BIBLIA!

La Biblia señala *únicamente el sábado* como día santo de Dios para la reunión y la adoración a Él. ¡La Biblia es la AUTORIDAD DE DIOS! ¿A qué autoridad recurre la gente para la observancia del domingo?

Adorar a Dios *en espíritu y en VERDAD* es adorarlo tal como Él ordena y en el día que Él ordena en su PALABRA, ¡y su Palabra es VERDAD!

¡Dios mismo santificó el único día que lo IDENTIFICA a Él como el CREADOR! ¡Lo santificó como una BENDICIÓN, ¡para nuestro descanso físico y nuestro rejuvenecimiento espiritual!

Y el día que debemos cesar nuestras labores o negocios fue apartado por Él como una “santa CONVOCACIÓN” (Levítico 23:2-3), que significa una REUNIÓN OBLIGATORIA, en la cual se ordena nuestra presencia. Es el mismo día en que también se halla su *presencia* espiritual y divina. Él apartó como día para aquella adoración conjunta ¡el mismo día que identifica al Dios a quien adoramos!

¡NINGÚN OTRO DÍA PUEDE CUMPLIR ESTE PROPÓSITO GRANDE Y GLORIOSO!

Sí, ¡Dios tiene un *motivo*, un PROPÓSITO, para el sábado!

Reunirse para rendir culto a Dios y al Señor Jesucristo en cualquier forma contraria a la forma o el día ordenados por

Dios, no es adorarle *en espíritu y en verdad*. Dios no acepta tal adoración.

Cristo mismo afirmó que no sólo podemos profesar su nombre y llamarnos cristianos sino que también podemos llegar a ADORARLO . . . *¡y todo en vano!*

Leamos sus palabras: “Pues *en vano* me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres . . . Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición” (Marcos 7:7-9).

Las reuniones dominicales para fines de adoración no son más que una tradición de hombres. Jesucristo nos dice que si guardamos las tradiciones de los hombres, *invalidamos sus mandamientos* y somos culpables de COMETER PECADO, de manera que nuestra adoración es vana. Guardar el sábado y santificarlo es uno de sus mandamientos.

No es el “sábado judío”

A pesar de lo que dice la Biblia, y no obstante los mandamientos directos de Dios, muchos han escuchado o leído acerca del “sábado de los judíos” con tanta frecuencia que replican inmediatamente: “Todos estos argumentos de que el sábado es sagrado y acerca del pacto del día sábado no se aplican a mí. Todo aquello era para el pueblo judío, y yo soy gentil”.

Jesucristo dice: “El sábado fue hecho para el hombre”, para toda la humanidad. ¡Recordémoslo! Se hizo juntamente con el hombre, cuando se hizo a Adán. Entonces no había judíos. El Dios Todopoderoso no tiene una norma para los judíos y otra para los gentiles. Ningún gentil puede ser cristiano sin haberse convertido espiritualmente en israelita (ver Efesios 2:11-22). Dios dice a los gentiles por medio del apóstol Pablo: “Ya no hay judío ni griego . . . porque todos vosotros sois UNO en Cristo Jesús. Y si vosotros [gentiles] sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:28-29).

En *ninguna parte* de la Biblia se halla la expresión “el sábado de los judíos”. Este es un epíteto despectivo originado por lobos no cristianos vestidos de ovejas (así los llamó Jesús en Mateo 7:15). Éstos pretenden ENGAÑAR a la gente al fomentar prejuicio contra la verdad de Dios, y al hacerlo

defienden doctrinas y costumbres contrarias a la Palabra de Dios. ¡ESTE NO ES LENGUAJE BÍBLICO!

Quizá algunos de los que leen este libro han sido tan imbuidos por el prejuicio que encierra tal término desdeñoso, que les cuesta mucho comprender y aceptar la PURA VERDAD de la Biblia misma.

Léase de nuevo Efesios 2:11-12. ¡Para que alguien se salve es preciso que se convierta espiritualmente en israelita! Abundan las enseñanzas *falsas* y *antibíblicas* que hacen creer que la salvación es para los GENTILES. ¡No lo es!

Todas las promesas se hicieron a ISRAEL. ¿Por qué?

¡Comprendámoslo! Todas las naciones habían adoptado religiones falsas, paganas. En tal mundo donde casi todos rechazaban a Dios, Dios llamó a los hijos de Abraham, Isaac y Jacob, en tiempos de Moisés, y los estableció como una nación especial que sería su nación, su pueblo, que habría de ser una *luz* para los gentiles no creyentes.

Dios concedió a esta nación especial que había llamado *sus* caminos rectos... y a ella otorgó las PROMESAS que incluyen la salvación (Romanos 9:4). Mas cuando una persona de nacimiento gentil se arrepiente, acepta a Cristo y recibe el Espíritu Santo de Dios, entonces se convierte espiritualmente en israelita, en descendiente de Abraham y heredero según la promesa (Gálatas 3:28-29).

La salvación viene de los judíos (Juan 4:22). Sin embargo, la salvación es para TODO AQUEL QUE CREE (con fe *viviente*, no muerta), al judío primeramente y, por medio de Cristo, al gentil también (Romanos 1:16).

¡No podrá salvarse quien no se convierta espiritualmente en *judío*! (Romanos 2:28-29). Recordemos, sin embargo, que por desobediencia todos los israelitas naturales se han apartado de las promesas divinas y de la salvación, aunque podrán recibirlas, como todos los demás, *¡por medio de Jesucristo!* (Romanos 11:17-18, 23-26).

Así, el verdadero cristiano depondrá semejantes prejuicios y odios contra los judíos.

¿Se halla Cristo en usted?

Una vez más preguntamos: ¿TIENE IMPORTANCIA ALGUNA *qué* día guardamos o el hecho de guardarlo o no?

La DEFINICIÓN BÍBLICA de un cristiano es aquel que ha recibido el *don* del Espíritu Santo de Dios y es guiado por ese mismo Espíritu. En otras palabras, CRISTO EN NOSOTROS ES NUESTRA ESPERANZA DE GLORIA (Colosenses 1:27).

El Espíritu Santo es el Espíritu que imparte la vida que emana de la persona misma del PADRE y de CRISTO. El Espíritu Santo *en* nosotros no sólo nos imparte el *amor*, la *fuerza*, la *fe* y la *vida* del Cristo viviente, sino también el sentir o la MENTE de Cristo (Filipenses 2:5).

Significa, literalmente, que Cristo mismo está *en* nosotros, no en persona sino EN ESPÍRITU (Gálatas 2:20). Jesucristo es un Salvador que está *en* nosotros, que entra en nuestra mente ¡para limpiarnos y salvarnos desde lo *interior*, desde lo más profundo de nuestro ser!

¡SIGNIFICA QUE JESUCRISTO VIVE EN (DENTRO DE) NOSOTROS! En otras palabras, significa que nos entregamos a Jesucristo para que Él viva nuestra vida ¡*por nosotros!*

Ahora bien, si Jesucristo se halla en nosotros (en caso contrario no somos cristianos realmente convertidos), ¿hará Él, dentro de nosotros, que se profane su día santo y se observe algún otro?

¡IMPOSIBLE!

Jesucristo no ha cambiado. Él es el MISMO ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13:8).

Fue Cristo quien CREÓ el sábado. Fue Cristo quien reposó aquel primer sábado. Fue el Eterno (*Yhwh*), quien más tarde se convirtió en Cristo, quien habló a los israelitas en el sábado (Éxodo 16). Fue Cristo quien guardó el sábado *conforme a su costumbre* (Lucas 4:16).

¡Jesucristo siempre ha puesto su presencia en su día santo! Si Cristo se halla *en* nosotros, entonces Él, dentro de nosotros, ¡no puede guardar otro día hoy! Y si alguien, habiendo leído la verdad expuesta en este libro, se rebela o busca pretextos para no santificar el día sagrado de Dios, entonces, con base en la infalible autoridad de Cristo, le diré que Cristo no está *en* tal persona.

Dios concede su Espíritu ÚNICAMENTE a quienes le OBEDECEN (Hechos 5:32). Las condiciones para recibir el Espíritu Santo como don de Dios son: ARREPENTIRSE y ser BAUTIZADO (Hechos 2:38).

El pecado es infracción de la ley de Dios (I Juan 3:4). Es una ley *espiritual* (Romanos 7:14), cuya infracción acarrea la MUERTE ETERNA (Romanos 6:23). El cuarto mandamiento de dicha ley nos manda: "ACUÉRDATE del día de reposo para SANTIFICARLO" (Éxodo 20:8). También dice que el *séptimo* día, no el domingo, es el día de descanso del Eterno nuestro Dios. Y es el séptimo día de la semana, el día *anterior* al primero de la semana (Mateo 28:1). No se trata de CUALQUIERA de los siete días.

¡No hay salida para quienes desobedezcan! Las leyes de Dios funcionan automáticamente. Dios no requiere de agentes de policía humanos. No habrá un juicio en un tribunal de hombres con un jurado de seres humanos falibles.

No, no hay salida. ¡Es al DIOS TODOPODEROSO a quien tenemos que responder!

¡Dios es AMOR! Él ama a la humanidad. ¡Lo ama a USTED! Dios bendijo y santificó el día sábado con un propósito muy sagrado: ¡para mantenernos en COMUNIÓN con Él! Su ley es AMOR, y se requiere *amor* para acatarla. Se requiere amor *espiritual* para obedecer la ley *espiritual*. Aunque nosotros no nacimos con tal amor, Dios nos lo ofrece libremente: SU PROPIO AMOR "derramado en nuestros corazones *por* el Espíritu Santo" (Romanos 5:5). ¡Es algo realmente MARAVILLOSO!

Nos mantiene EN COMUNIÓN CON CRISTO... en estrecho contacto con Él. Nos da su SEGURIDAD, confianza, paz mental, felicidad y vida abundante.

Sin duda, habrá quienes pongan objeción diciendo: "¿Cómo podremos vivir si durante el día sábado no podemos encender un fuego o siquiera comer?"

¡Comprendámoslo bien! La prohibición contra "recoger leña" o "encender un fuego" constituía parte de la ley CIVIL y RITUAL o CEREMONIAL de Moisés, la cual fue agregada y no formaba parte de la ley espiritual de los 10 mandamientos.

A causa de las infracciones (es decir, debido a que se estaba violando la ley espiritual) Dios *agregó* por medio de Moisés, 430 años después de Abraham, una ley material y física de ritos y ceremonias (Gálatas 3:16-19). Tratábase de una ley FÍSICA, que incluía los sacrificios de animales. Era un SUSTITUTO del sacrificio de Cristo y del Espíritu Santo (este último no fue concedido a los israelitas en tiempos del

Antiguo Testamento). Ahora, el Espíritu Santo nos da el PODER que necesitamos para obedecer. Dichos ritos y sacrificios consistían en *labores físicas*: cosas que debían hacerse mañana, tarde y noche para inculcar en el pueblo el HÁBITO DE LA OBEDIENCIA. ¿Por qué? ¡Porque habían estado desobedeciendo! Los ritos *físicos* tenían por objeto ENSEÑARLES A OBEDECER. Eran un “ayo” o tutor que duraría únicamente hasta que viniera Cristo (Gálatas 3:24).

Cuando vino la REALIDAD (Cristo y el don del Espíritu Santo), entonces el sustituto fue abolido.

El mandamiento del sábado es un mandamiento ESPIRITUAL. Tiene que ver con nuestra comunión y fraternidad cristiana, y con nuestra adoración a Dios. Prohíbe nuestras labores cotidianas corrientes por medio de las cuales nos ganamos la vida: nuestro EMPLEO O NEGOCIO.

Mas el sábado se hizo PARA EL HOMBRE, ¡como una BENDICIÓN para el hombre! ¡Se hizo para que lo DISFRUTEMOS y para que nos rejuvenezcamos espiritualmente en fraternidad y comunión con CRISTO!

Jesucristo GUARDÓ EL SÁBADO mientras vivió como humano sobre la tierra. En los cuatro evangelios se dedican capítulos enteros a la descripción de cómo Él nos enseñó a guardarlo.

Los fariseos en tiempos de Jesús observaban unos 65 reglamentos estrictos de cosas que se podían y no se podían hacer, los cuales habían sido instituidos por los rabinos y que hacían de la observancia del sábado una carga, un yugo pesado. Jesucristo hizo a un lado estos reglamentos humanos.

Cierto día sábado atravesaba un sembrado con sus discípulos y éstos arrancaron espigas para comer. Los fariseos protestaron, pero Jesús les reprochó y les dijo que está BIEN hacer labores simples tales como reunir o preparar los alimentos que se consumen el día sábado. Este mismo incidente fue el que le hizo afirmar: “El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado”, y también declarar que Él es Señor del sábado, por lo cual ¡el sábado es el día del Señor!

Jesús CURÓ enfermos en el día sábado. No se trataba de un negocio ni de labores por las cuales Él se ganaba la vida.

Eran actos de misericordia y de AMOR. Jesús dijo que es lícito HACER EL BIEN en el día sábado.

Demostó que aun es lícito sacar un buey que cayere en un hoyo el sábado . . . pero hoy muchos lanzarían al pobre animal en el hoyo el viernes para tener motivo para sacarlo el sábado. ¡Jesús espera que seamos inteligentes, que empleemos el juicio y el buen criterio . . . y que ¡SEAMOS HONRADOS!

Habiendo leído hasta este punto, muchos dirán: "No puedo guardar el sábado. Si lo intento perderé mi empleo".

Me permito hacer una aclaración. He conocido centenares de casos como éste. Para OBEDECER a Dios se requiere una fe viviente. ¿Estamos dispuestos a CONFIAR EN DIOS para todas las cosas, aun para nuestro empleo? Si no, ¿estamos en peligro de perder la salvación en el reino de Dios!

No le *pregunte* jamás a su patrón si le concederá el sábado libre. Aplique algo de juicio . . . y ORE a Dios pidiéndole su ayuda. Luego *dígale* al patrón, en forma serena pero firme y positiva, que usted se ha dado cuenta de que aquellas horas entre la puesta del sol el viernes y la puesta del sol el sábado son tiempo que Dios ha hecho santo y que usted ha decidido respetarlo y santificarlo no trabajando, según Dios lo ha ordenado. Dígale que lamenta mucho causarle cualquier inconveniencia, pero que no podrá continuar laborando durante aquellas horas. Dígalo en forma amistosa pero FIRME. Dígale que está dispuesto a trabajar los domingos si con ello puede subsanar el problema.

Conociendo *centenares* de casos, he visto que nueve de cada 10 personas que confían en Dios ¡NO PIERDEN SU EMPLEO! Si usted ora primero y le pide a Dios sinceramente que halle gracia y goce de la condescendencia de su patrono, y si luego le habla a éste firmemente pero con cortesía y respeto, a él le será difícil interferir con su religión.

De cada 10 personas, nueve han conservado su empleo, aunque probablemente creían que lo perderían. ¿Y el 10 por ciento que lo han perdido? Casi en todos los casos, AL POCO TIEMPO HAN PODIDO CONSEGUIR OTRO EMPLEO MEJOR.

¡USTED PUEDE CONFIAR EN DIOS!
¡Aquí es precisamente donde debe combinar una fe viviente con la obediencia!

Por último, recuerde que Dios ha declarado qué es pecado, y que Él nos obliga a decidir *si* vamos a obedecerle o no.

Depende de usted

¡Ahora todo depende de usted! Yo he transmitido la Palabra de Dios fielmente. La mayoría de las personas no la aceptan con agrado. No es lo que sostienen la mayoría.

Sin embargo, ahora usted **SABE** la verdad. ¡Será juzgado por lo que hace con este conocimiento!

Cada uno deberá tomar su propia decisión. Rebelarse significa el **CASTIGO DE LA MUERTE ETERNA**. Dios *no salvará* a quien no pueda **GOBERNAR**.

Es preciso escoger entre los caminos de Dios y los caminos del hombre. Estos últimos se llaman erróneamente caminos "cristianos".

Mi deber es **INFORMARLE** a usted. He clamado a voz en cuello, he alzado la voz para explicarle lo que Dios manda respecto de su día de reposo . . . y que el profanarlo es **PECADO**. Ahora Dios lo llama a usted al arrepentimiento, pero no lo obligará. Es menester que usted tome su propia decisión. Y según lo que siembre, eso mismo cosechará.

Seremos salvos por la **GRACIA**, pero Dios establece condiciones. Podemos acatar y recibir esa **GRACIA** gloriosa, ¡o podemos rebelarnos y acarrearlos la **PENA DE MUERTE ETERNA!**

¿Dónde guardar el sábado?

Cuando las personas se enteran del día sábado, suelen buscar algún grupo religioso con el cual reunirse. Pero no es suficiente reunirse con *cualquier* grupo religioso por el hecho de que éste acepte las enseñanzas acerca del día sábado, pues ello no quiere decir necesariamente que dicho grupo constituya la **VERDADERA** Iglesia de Dios.

Dios nos manda buscar el cuerpo, la obra, por medio del cual **Él** obra.

¡Solamente existe **UNA** Iglesia así!

La Iglesia que está llevando a cabo la **OBRA DE DIOS** es, como predijo Jesús, una "manada pequeña" perseguida, despreciada por el mundo. Pero sí cuenta con ministros en

todas partes del mundo, hombres dedicados, consagrados, convertidos, debidamente instruidos y ordenados. Ellos están disponibles para visitarlo en su hogar, responder a sus preguntas sobre el día sábado y explicarle otros temas bíblicos... *pero solamente si usted lo solicita*. ¡Ninguno de ellos lo visitará a menos que usted voluntariamente lo solicite!

Si de su propia voluntad desea saber más acerca de la Iglesia que Jesucristo fundó y que encabeza hoy, o si quiere hacernos cualquier consulta, ¿por qué no nos escribe expresando sus dudas o preguntas? Nuestro Departamento de Correspondencia Personal tendrá mucho gusto en responderle, y si es del caso, informarle sobre cómo ponerse en comunicación con nuestro ministro más cercano a donde usted vive.

Centenares, de hecho millares, de personas se están *convirtiendo*, su vida está CAMBIANDO gracias a la OBRA DE DIOS mediante las transmisiones del programa El Mundo de Mañana en radio y televisión, *La Pura Verdad*, el *Curso Bíblico por Correspondencia* de la Institución Ambassador y los ministros de la Iglesia de Dios en todo el mundo. Hay quienes, sin darse cuenta de que contamos con personal capacitado y disponible para aconsejarles y contestar sus preguntas, se han unido a alguna de las iglesias de este mundo. Nadie puede UNIRSE a la verdadera Iglesia de Dios, sino que es el Dios Todopoderoso quien *pone o introduce* a los suyos en su Iglesia.

Si usted tiene alguna pregunta con respecto al día de reposo, la comunión cristiana, las doctrinas o las prácticas cristianas, o cualquier pregunta sobre la Iglesia, la Biblia o la vida cristiana, no vacile en escribirnos. No puedo visitarle o escribirle personalmente (como hacía antes y como desearía poder hacerlo hoy), pero Dios me ha dado a numerosos hombres verdaderamente llamados y escogidos que sí lo harán.

Examine cuidadosamente los HECHOS, según son revelados en la Biblia. Luego tome su decisión y siga los pasos que Dios le indique. □

DIRIJA TODA CORRESPONDENCIA A LA DIRECCION MAS CERCANA A SU DOMICILIO

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan, Puerto Rico 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

ESTE FOLLETO NO TIENE PRECIO ALGUNO. Se distribuye gratuitamente, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia de Dios Universal y de otras personas que han decidido tomar parte en esta obra. Aceptamos donativos con gratitud, los cuales son deducibles de los impuestos en varios países. Quienes voluntariamente desean ayudar y apoyar esta obra mundial de Dios son felizmente recibidos como colaboradores en este gran esfuerzo por publicar el verdadero evangelio, el evangelio original, a todas las naciones. Las solicitudes de literatura, preguntas, comentarios o donaciones pueden ser enviados a cualquiera de las direcciones que aparecen en esta página.

